

NÚMERO

2

AÑO 1
OTOÑO 2005

\$40.00 M.N.

UACJ

Revista de las fronteras

publicación estacional de la Universidad autónoma de ciudad Juárez



Dossier



UN GENOVÉS
EN EL DESIERTO
FEDERICO FERRO GAY

La imagen de la mujer
Crónica del México de afuera
Gabriela Baeza-Ventura

La familia en Ciudad Juárez
**De la convivencia
a la convivencia**
María Teresa Montero

Servicio las 24 horas
José Juan Aboytia

Cátedra Federico Ferro Gay
Reconocimiento a los maestros

Tenían razón los latinos, quienes ponían en un rango superior al maestro que al doctor. Porque éste es el que sabe, pero el primero, además de saber, enseña. En nuestros tiempos conviene no olvidarse de esta antigua lección, cuando se advierte sin mucho mirar, la disminuida función a la que se pretende confinar al maestro, al convertirlo en una especie de autómatas que transmite esquemas y patrones, sin explicarlos, ni explicárselos él mismo. Hasta se ha acuñado, para el caso, un nuevo sustantivo: ya no se es maestro, sino facilitador, es decir, un simple enlace entre la pauta construida, no se sabe dónde, y el alumno que ha de conformarse con aprender rudimentos de saberes.

Nada nuevo por cierto en los propósitos. A lo largo de la historia, cada vez que se han entronizado e impuesto un sistema de pensamiento y una práctica social, uno de sus corolarios invariables ha sido el intento de conformar mentalidades individuales y colectivas sobre la base de simplismos y elementalidades devenidos en dogmas. Similar tentativa ocurre en los días actuales, con la búsqueda de la homogeneización, la uniformidad y la trivialización del conocimiento.

Empero, siempre, en cada ocasión, creció y se desplegó el espíritu de libertad que acabó por alcanzar victorias irreversibles. Algunos de sus portadores principales, son estos personajes que en las aulas, comprometidos con un oficio libre por antonomasia, defienden y practican el saber.

Así que, no podemos menos que felicitarnos con el reconocimiento al mérito de un maestro, moralmente superior a los galardones que reciben quienes ocupan los sitios del poder en el Estado, en las estructuras eclesiásticas o en las empresas económicas, es decir, quienes administran la política, la fe religiosa o el mercado.

Sobre todo cuando se trata de un maestro como Federico Ferro Gay, que ha enseñado a varias generaciones porque sabe y que ha enseñado a pensar por cuenta propia, única manera de saber. Enhorabuena que la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez tenga hoy una cátedra que lleva su nombre. ☺



er
**Festival
Internacional
Chihuahua**

Encuentro en la Cultura

2005

Universidad Autónoma de Ciudad Juárez

Felipe Fornelli Lafón
Rector

Héctor Reyes Leal
Secretario General

Jorge M. Quintana Silveyra
Director del Instituto de Ciencias Sociales
y Administración

Eduardo Lara
Jefe del Departamento de Ciencias
Administrativas

María Teresa Montero Mendoza
Jefa del Departamento de Humanidades

Javier Sánchez Carlos
Jefe del Departamento de Ciencias Sociales

Alberto Solórzano
Jefe del Departamento de Ciencias Jurídicas

Revista de las Fronteras

Víctor Orozco
Director General

Servando Pineda
Director Editorial

Beatriz Rodas
Secretaria de Redacción

Editores de sección
Rosario Sanmiguel. **Entorno** Ramón Chavira.
Chamizal
Susana Báez. **Voces estudiantiles**
Oscar Dena. **Didactikón**

Comité Editorial
Susana Báez, Patricia Barraza de Anda, Ramón
Chavira, Oscar Dena, Víctor Orozco, Héctor
Padilla, Servando Pineda, Beatriz Rodas,
Rosario Sanmiguel.

Consejo Editorial
Carlos Montemayor
Friedrich Katz
Enrique Semo
Marcela Lagarde
Silvia Gómez Tagle
José Luis Orozco
Federico Ferro Gay
Víctor Hugo Rascón Banda
Adrián Rentería

Portada
Gustavo Gómez Quintana, basada en *Judith y
Holofemes*, pintura de Artemisa Gentileschi.

Ilustraciones
Tarjetas postales antiguas de la colección
propiedad de la Biblioteca Central de la UACJ.

Revista de las Fronteras es una publicación trimestral del Ins-
tituto de Ciencias Sociales y Administración (ICSA)
de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, que
se publica con fondos propios.

Redacción: Av. Universidad y H. Colegio Militar (zona
Chamizal) s/n. CP 32300, Ciudad Juárez, Chihuahua,
México. Tels. (656) 6883800 al 09 (conmutador)
y extensiones 3859, 3843, 3949 y 3787. Fax (656)
6883812. PO Box 10307, El Paso, Texas, USA, 79994.
Correo electrónico: rdelasfronteras@uaq.mx. Los artículos
firmados son responsabilidad de sus autores. Se
autoriza la reproducción total o parcial, siempre y
cuando se cite la fuente. Registro en trámite.
Año 1, No. 2, Otoño de 2005

C O N T

1 **Editorial**



Entorno

4 **Tres Poemas / Gabriela Sepúlveda**

35 **Juan Pérez Vizcaíno, ese Otro / Cuitláhuac Quiroga**

41 **Pensar el lenguaje:**

notas sobre el narrador / Gabriel Wolfson

46 **Servicio las 24 horas / José Juan Aboytia**



Chamizal

37 **Debate**

¿Una sociología de la frontera?

Luis Alfonso Herrera Robles / Luis Lara

Dossier

16 **Homenaje / José Luis Orozco**

18 **De las distintas sapiencias / Antonio Muñoz**

20 **La ilustración, antigua y moderna / Héctor Pedraza Reyes**

26 **Los filósofos de la vida / Ulises Campbell**

Muestra plástica

31 **Una mujer, una época / Artemisa Gentileschi**

E N I D O



Los libros

- 48** *Gobernabilidad o ingobernabilidad en la región Paso del Norte*
de Luis Antonio Payán y Socorro Tabuenca (coords.) / *Servando Pineda*
- 49** *Vena cava* de Jorge Esquinca / *Édgar Rincón Luna*
- 50** *Cambio político y participación ciudadana en Ciudad Juárez*
de Héctor Padilla Delgado (coord.) / *Ramón Chavira Chavira*
- 52** *Delincuentes. Historias del narcotráfico* de Arminé Arjona
Susana Báez



Vida Universitaria

- 43** *Los cuerpos académicos en la UACJ* / *Gabriela Acosta*
- 44** *Programa de implementación del*
modelo educativo / *María Teresa Martínez Almanza*



Voces estudiantiles

- 55** *Proyección sobre lo femenino en*
Los milagros de Nuestra Señora de **Gonzalo de Berceo**
Victoria Irene González Pérez
- 59** *El líder carismático* / *Brenda Rodríguez Navarro*
- 64** *¿Cuántos dijo?*



Recuento

- 45** *RSG: Justicia en entredicho* / *Mujeres y niñas en Ciudad Juárez*
- 53** *Precampañas políticas*



Artemisa Gentileschi

Judith y Holofernes, (1611-12)

Oleo sobre tela, 158,8 x 125,5 cm

Museo Nazionale di Capodimonte, Nápoles



Entorno
La imagen de la mujer:
crónica del México de afuera
Gabriela Baeza-Ventura



Chamizal
De la conviolencia a la convivencia
María Teresa Montero Mendoza



Dossier
Un genovés en el desierto.
Federico Ferro Gay

TRES POEMAS

Gabriela Sepúlveda

a Gaby

1 **T**res jueves pastan
el agua, como yo, hierve.

Tres hermanas, tres
asustan a la luna, que agazapada
se deja llevar
al término de la noche
cuando las pesadillas y los gatos
se aparean.

Tres hermanas, ¿o eran seis?
pastando noche
comiendo miedo
tejiendo jueves.

2 **V**oy a la carnicería a sentirme
cortada en chuletas

a ver la sangre roja
que se comen mis hijos
la manteca que se adhiere
a sus costados

a saberme cuerpo que alimenta otros cuerpos
y salpica vida.

3 **E**res quien me soñé de niña
Los ojos de cuando miro lejos
La línea que dibuja el tallo de mis piernas

Soy la mirada de esa niña
El latido imperceptible de su vientre
donde nacen mariposas

Mis árboles crecen lentos en su boca
Me voy en el cajón de su mirada.

La imagen de la mujer:

crónica del México de afuera*

Gabriela Baeza-Ventura



La imagen de la mujer de origen mexicano en la literatura de inmigración ha sido encasillada en una variedad de estereotipos tanto en la escritura mexicana como en la norteamericana por escritores anglos y mexicanos. Dentro de los Estados Unidos, terreno completamente ajeno, se le ha catalogado entre dos polos: o ideal o malinchista. Se han desvalorizado todos sus esfuerzos por sobrevivir lejos de su patria; también se le ha criticado arduamente por no mantener tradiciones netamente mexicanas y por querer ocupar posiciones generalmente atribuidas al género masculino.

El objetivo de este estudio consiste en analizar la imagen de la mujer dentro del género literario de la crónica escrita en México y en el "México de afuera" de los Estados Unidos. Me valgo de periódicos publicados en el suroeste estadounidense en donde se encuentra una gran cantidad de crónicas que me permitirán comprobar que, dentro de la cultura del inmigrante, los cronistas demuestran que el hombre tiene que ejercer más control sobre la mujer. Esto se hace patente tanto en el inmigrante exiliado como en el

refugiado económico. Este estudio nos llevará a tener un mejor entendimiento de la dinámica social y de los géneros sexuales en la literatura de inmigración. También nos facilitará entender mejor la crónica como género literario y como forjador de nacionalismo y solidaridad comunitaria. Los cronistas que estudiaremos son Julio G. Arce ("Jorge Ulica"), Ignacio G. Vázquez ("Quezigno Gazavic"), María Luisa Garza ("Loreley"), Benjamín Padilla ("Kaskabel"), Catalina Dulché Escalante ("Catalina D'Erzell"), y Guillermo Aguirre y Fierro ("Chantecler" o "Quasimodo").

La elección de estos cronistas gira en torno a su producción periodística y al momento en que escriben. Todos publican crónicas a principios del siglo XX en periódicos del sur de Estados Unidos. Los primeros tres (Ulica, Quezigno Gazavic, Loreley) se exilian en los Estados Unidos mientras que los tres últimos (Kascabel, Catalina D'Erzell, Chantecler o Quasimodo) cuentan con publicaciones en México y en Estados Unidos y permanecen o regresan a México si es que se exilian.

Historia

Históricamente, el mexicano pasó a formar parte de los Estados Unidos por medio de dos procesos: el anexo de tierras mexicanas y la inmigración, a grandes escalas, del siglo XX. El periodo entre la primera guerra mundial y la Depresión en los Estados Unidos coincidió con la inmigración masiva de México como consecuencia de la Revolución Mexicana de 1910.

La inmigración aumentó aún más en los años veinte, dándose el caso de que las condiciones en México empeoraban y los Estados Unidos era visto como una avenida de prosperidad en la que se encontraban trabajos en la manufactura, las minas, el ferrocarril y la agricultura. Gran parte de los mexicanos que inmigraron se establecieron en el suroeste donde crearon barrios y colonias, factor que auspició la creación de nuevos periódicos.

La prensa de inmigración

El periódico cobró gran importancia para los inmigrantes y para las personas que habían sido anexadas. La producción periodística se incrementó porque se establecieron comunidades hispanas que empezaron a producir sus periódicos en un afán de informar al inmigrante sobre su lugar de origen,

darle noticias en su idioma y crearles una especie de nacionalismo.

Carlos E. Cortés, en su estudio sobre la prensa mexicanoamericana en los Estados Unidos, sugiere que aunque los periódicos mantenían su agenda dependiendo del lugar en que se publicaban, cada uno desempeñaba tres papeles importantes: 1) preservar y transmitir la historia y cultura mexicanas; 2) mantener y reforzar el idioma español; y 3) fortalecer el orgullo mexicano.

Nicolás Kanellos apoyó esta observación en *Hispanic Periodicals in the U.S.*, donde expone que la labor de la prensa de inmigración consiste en facilitar la transición del inmigrante entre su país de origen y los Estados Unidos al brindarle noticias y una orientación que le ayude a ubicarse en una nueva comunidad. La prensa



de inmigración trataba de aislar a la comunidad de la influencia cultural anglosajona y del protestantismo. De esta forma la prensa sostuvo una ideología nacionalista en la comunidad del "México de afuera" en que se defendía el idioma español, el catolicismo y las costumbres mexicanas. La ideología del "México de afuera" se propició en los inmigrantes mexicanos que residían en los Estados Unidos a principios del siglo XX. Dicha ideología tenía una fuerte base tradicional propagada por intelectuales y empresarios elitistas que dirigían periódicos del suroeste. En este esfuerzo por preservar la cultura hispana, las mujeres adquirieron un valor especial como transmisoras de valores y prácticas culturales.

Crónica

La crónica del siglo XIX en México hasta el presente tiene el propósito de verificar y consagrar cambios y maneras sociales, describiendo lo cotidiano hasta elevarlo a un rango idiosincrático, asevera Carlos Monsiváis en *A ustedes les consta*. De tal manera, una comunidad insegura de sus logros, incierta en su nacionalismo, ve en la crónica un espejo refulgente (ideal) de sus transformaciones y fijaciones. El cronista sólo precisa de una ideología liberal, el antagonismo de obsesiones conservadoras y el regocijo ante el espectáculo en la calle para producir espejos en que el pueblo se vea reflejado:

No estás leyendo. Estás frente a un retrato de tu país. Seas o no arquetipo catalogado, eres lector que se mueve entre arquetipos, y por tanto, existes doblemente: verifica (reflexivo) los alcances morales de la conducta ajena y diviértete (frívolo) con los excesos del pintoresquismo, la vulgaridad o la pretensión. (p.30-1)

De acuerdo a Kanellos, la crónica adquirió un valor incomparable en los Estados Unidos porque desde una perspectiva enmascarada, el moralista tenía la libertad de hacer comentarios satíricos en primera persona como testigo de las costumbres y comportamiento de una colonia que se veía amenazada por la cultura anglosajona. El rol del cronista era el de divulgar el nacionalismo y propagar la ideología del "México de afuera" por medio de comentarios satíricos y humorísticos. Los cronistas pretendían forjarle una identidad al inmigrante en los Estados Unidos y a "chicote" tendido se extendían sobre la raza de recién llegados. Este género tenía un impacto especial sobre la mujer porque ella era el blanco de sus ataques más fuertes. A través de la crónica se cuestionaban y creaban imágenes para ella por medio de la sátira.

Los cronistas del "México de afuera"

Julio G. Arce, "Jorge Ulica" (1870-1926) se exilió en San Francisco en 1915, después de haber trabajado como periodista en México. En California encontró trabajo como obrero en el American Can Company; sin embargo, al mes se colocó en *La Crónica*, reanudando su

vocación periodística. Ulica se separó de *La Crónica* en 1917, después de haberla modernizado, y fundó *Mefistófeles*. Dos años más tarde regresó a *La Crónica*, la compró y cambió su nombre por *Hispano-América*. Esto permitió que Ulica se independizara y tuviera la libertad para propagar su ideología del "México de afuera" tanto en sus editoriales como en sus "*Crónicas diabólicas*".

Clara Lomas, en "*Resistencia cultural o apropiación ideológica: Visión de los años 20 en los cuadros costumbristas de Jorge Ulica*", observó que éste no lograba mantener una posición definida frente al conflicto cultural y político que enfrentaba porque la "*Crónica diabólica*" le permitía mantenerse en un "vaivén entre una postura de resistencia cultural y otra de apropiación ideológica". Como mexicano se burlaba de la aculturación del elemento mexicano porque era

una amenaza a la ideología del "México de afuera". Sin embargo, "como persona con intereses de clase media o alta, convenientemente aceptaba y se acomodaba

dentro de un plano individualista a lo que le ofrecía la sociedad dominante". Desde esta perspectiva elitista redactaría todas sus crónicas tomando como enfoque todo lo que él consideraba un fracaso femenino y sus consecuencias.

Muchas de las crónicas de Ulica publicadas en la colección *Crónicas diabólicas* representan un ataque a la mujer que ha permitido la aculturación y que no ha sabido mantener su cultura y sus tradiciones. Entre éstas, se ubica la crónica de "*Inacia y Mengildo*", que narra el caso de una mujer mexicana que mata al marido con una "llave de tuercas" por "no estar a tono con ella en materias culinarias y domésticas". Ulica presenta una visión bastante negativa de la mujer mexicana que ha migrado a los Estados Unidos y ahora prefiere comer "clam chowder, bacon, liver and onions, etc.", en vez de "chicharrones, chorizos, sopes, tostadas, frijoles". La mujer se ha americanizado tanto que hasta ha matado a su fiel marido y no se la ha castigado. Ulica ofrece una sentencia y recomendación a los hombres que piensan inmigrar. Dice: "si los hombres casados quieren ser menos infelices que 'à leur ordinaire', no deben venir, con sus consortes, a los United States. Pueden cruzar la frontera solos, dejando a sus respectivas mitades allende el Bravo, lo más 'allende' que puedan,

a muy respetuosa distancia. Porque aquí andan las cosas muy mal y el género masculino va perdiendo, a pasos agigantados [...] No es que yo no quiera que vengan más 'corraceñas', pero me duele ver a los pobres 'maridos' sujetos a una vida perra, a un porvenir parecido y a un fin trágico prematuro".

Igualmente, Ignacio G. Vázquez, bajo el pseudónimo de "Quezigno Gazavic", publicaba en *El Heraldico Mexicano*

una crónica rimada titulada "*Tanasio y Ramona*", que trataba del romance de una pareja "de allá de casa". Ramona dejó a Tanasio por un "gringo" ojiazul de cabello

rubio. Tanasio se dedicó a la borrachera por culpa de la mala mujer que lo había abandonado y, en esta columna semanal, Gazavic nos hace partícipes de la tristeza y víacrucis de este pobre hombre engañado quien, impulsado por un reportero de un periódico tejano, decide irse a los "Estamos Sumidos" en busca de su Ramona. La siguiente cita, una carta que Ramona le deja a Tanasio seguida por la descripción de una foto que éste obtiene meses después, perfila la opinión que Gazavic tiene de la mujer mexicana en los Estados Unidos: "Tanasio" dice l'infame; / "Con todo pesar te dejo, / a pesar de mi querencia, / contrito todo y perplejo. / No creyas que voy armada: / La esperanza sólo llevo / De jallarme al otro lao / Algún chicloso mancebo. / Quién sabe si no lo jalle / tan al pelo cual lo quero: / grandotote y colorao / y de cabello muy güero..." (29 de enero, 1928). La foto: Tanasio que se soñaba / con su trenzada Ramona, / vio en un retrato reciente / que no sólo está pelona, / sino que exhibe sus zancas / "hast'onde llegan las ligas" / usa choclos, tiene perro, / y numerosas amigas / "que l'acompañan al tiatro" / y hasta un Fotingo muy feo / modelo mil novecientos / en el que sale a paseo ... (22 de enero, 1928).

Evidentemente, Ramona se ha vendido y ha dejado a Tanasio y a su patria por ir en busca de un gringo y dinero. Como es de esperar, el fin de Ramona será negativo porque hasta ha llevado a su marido al pecado: los Estados Unidos.

María Luisa Garza, "Loreley" (1887-1980) fue periodista y escritora. Desempeñó el cargo de jefa de redacción en *La Época* y colaboró en los periódicos *El Demócrata* y *El Universal Gráfico*. Varios de sus artículos y novelas fueron publicadas bajo el pseudónimo de Loreley. El aporte de Loreley para este estudio es fundamental porque nos brinda una perspectiva femenina al panorama de la imagen de

la mujer en el "México de afuera".

Loreley tenía una sección en *El Imparcial* de Texas, de San Antonio, donde semanalmente publicaba sus crónicas. Ella se unía a las inmigrantes desterradas y les invitaba a leer su obra como una forma de escaparse de la realidad en que vivían y el sufrimiento que les provocaba no poder estar en México, su patria amada: "las que como yo, añoráis entristecidas la patria enferma y acaso por

enferma más amada, como lenitivo a esos quebrantos, venid conmigo".

La crítica de Loreley retoma los problemas y situaciones de la época

pero no para mofarse de sus compatriotas sino para instruirles. En una crónica titulada "*Esas madres*" (*El Imparcial* de Texas, 26 de agosto 1920), Loreley culpaba a las madres por la forma en que se vestían las jóvenes modernas. Incitaba a que las madres tomaran conciencia y actuaran "como era debido". Loreley apoyaba la ideología del "México de afuera", pero no de la manera en que lo hizo el escritor masculino. Ella abogaba porque se mantuvieran las tradiciones hispanas, en este caso el pudor, pero aceptaba que los tiempos estaban cambiando y no culpaba a la joven que era vulnerable a la modernidad. Siguiendo un estilo más tradicional dice: "¡La casa para la mujer! ¡Abominemos el feminismo! ¡Séase hija, esposa, y madre! ¡Séase femenil! [...] ¡Váyase por sus derechos, sí, mas no por esos varoniles que reclama la mujer moderna" (2 de septiembre, 1920).

A pesar de que Loreley abogara por la emancipación femenina que permitía que las mujeres adquirieran más derechos, su arraigo en la tradición y su ubicación en el "México de afuera" no le permitían aceptar que la mujer se "americanizara". La mujer podía adquirir derechos, siempre y cuando esos derechos no interfirieran con su condición de mujer "mexicana" tradicional.

Los cronistas en México

Benjamín Padilla, "Kaskabel", es un caso especial porque escribió crónicas dentro y fuera de los Estados Unidos. Kaskabel, sobre todo, fue hombre de negocios y en 1906 fundó la revista satírica de caricaturas y humorismos *Kaskabel*, en Guadalajara. Dicha revista se publicó hasta 1915, y cuando Padilla se exilió a San Francisco en los años 20, volvió a escribir crónicas bajo el pseudónimo "Kaskabel". La producción literaria de Padilla evidencia dos venas: la mexicoamericana y la netamente mexicana, según Juan Rodríguez.

"La primera novia" es una crónica que Padilla recoge

Ramona se ha vendido y ha dejado a Tanasio y a su patria por ir en busca de un gringo y dinero

en otro puñado de artículos: filosofía barata, colección de crónicas que publica con mucho éxito en España y en Guadalajara. Este artículo presenta una imagen de la mujer que se opone al estereotipo que usualmente aparecía en las crónicas de escritores que perpetuaban la ideología del “México de afuera”. Padilla, en esta crónica, abarcó el tema de la idealización de la primera

Catalina Duché Escalante “Catalina D’Erzell” (1897-1950) colaboró en el *Excelsior* de México con “*Digo yo como mujer*”, crónica que fue reimpressa en muchos de los periódicos mexicanos del suroeste de los Estados Unidos. También publicó varias obras teatrales.

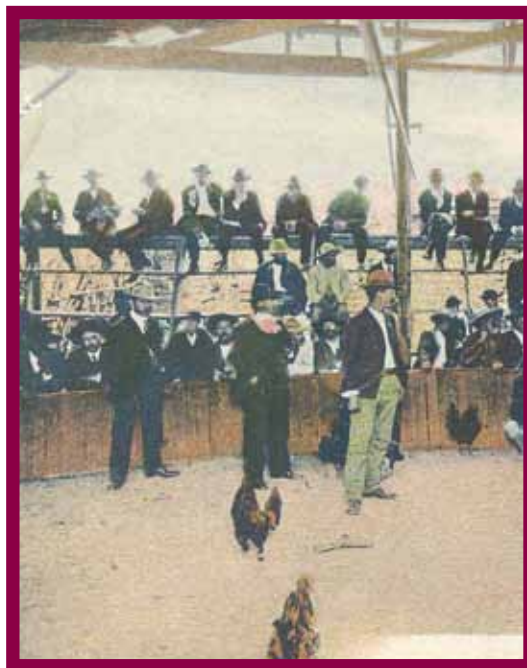
Las crónicas que tenemos de D’Erzell se publicaron, sobre todo, en la sección dedicada a las mujeres,

“D’Erzell rompe lanza en favor de la mujer”...es una crónica que expone la irracionalidad del tratamiento de la mujer en México por parte de un grupo de hombres que se autodenomina revolucionario.

novia como un recuerdo que nunca se olvida y siempre se lleva con un dejo de ilusión. Aunque la mujer no deja de ser objeto creado por el cronista, por lo menos no carga con la culpa de no mantener esa imagen ilusiva que el hombre se había formado, como hubiera sido el caso si Ulica la hubiera escrito. Padilla se mofa de los hombres que no se percatan de que todo es una ilusión y siguen pensando en su primera novia: “Nunca he encontrado un hombre que diga que su primera novia era tuerta; o que era trigueña, color de chocolate; o que tenía la nariz de alcayata; o que la boca era un puente colgante de oreja a oreja...! ¡No, eso, cuándo!”

Las crónicas como “*Filosofía doméstica*”, publicada en *La Prensa* de San Antonio el 28 de agosto de 1913, retoman el tema de la novia para indicar que la mujer sólo sabe ser novia y no esposa. Padilla critica a las madres que no enseñan a sus hijas a ser “buenas esposas” y se apiada del hombre que, “por aquello de que el amor es ciego”, se deja engañar por no perderla.

Por lo tanto, las crónicas de Kascabel, aunque atacan y critican a la mujer, no tienen el mismo propósito que las de escritores del “México de afuera”.



como en el caso de “*El buzón femenino*” de *El Continental* de El Paso, Texas. Sus crónicas no son de carácter satírico, debido a que ella le otorgaba más seriedad al tratamiento de la mujer y abogaba por sus derechos.

“D’Erzell rompe lanza en favor de la mujer” (*El Continental*, 12 de noviembre de 1935) es una crónica que expone la irracionalidad del tratamiento de la mujer en México por parte de un grupo de hombres que se autodenomina revolucionario. Entre sus comentarios figuran críticas hacia el pensamiento retrógrado del elemento masculino por proponer:

“El matrimonio para la mujer, cumplidos los 18 años de edad y teniendo en cuenta la condición física

de nuestra raza, será obligatorio”. D’Erzell no niega que la mujer pueda desear casarse a los 18 años, pero resalta que el problema está en que no todas lo pueden hacer, porque llegan a su vera “hombrecitos sin importancia y sin porvenir definido”. Por lo tanto, como resultado del beneficio de la revolución de la mujer, ésta encuentra un refugio en el trabajo a falta del príncipe azul cuando, de repente, llega un grupo de jóvenes revolucionarios que se empeña en casarla a los 18 y la designa como “lastre y vergüenza para los gobiernos”. A lo cual ella responde que “lastre y vergüenza es en todo caso ese

'revolucionarismo' mal entendido".

En otro artículo titulado "Ya no hay musas" (22 de noviembre de 1937), D'Erzell explora el tratamiento de la mujer como bella, graciosa, coqueta y no como talentosa porque los hombres no admiten que existan mujeres que estén al mismo nivel que ellos y mucho menos a uno superior: "nos quieren menos o peores, pero siempre diferentes a ellos, y desde luego más abajo, nunca más alto y ni siquiera al mismo nivel".

Estos artículos presentan una imagen positiva de la mujer donde ésta adquiere un rol dinámico, tridimensional, y deja de ser objeto, como había sido en las crónicas del "México de afuera".

Guillermo Aguirre y Fierro "Chantecler" o "Quasimodo" (1887-1948) fue poeta y periodista. Es más conocido por su famosísimo poema

"El brindis del bohemio".

Chantecler publicó crónicas sobre la mujer en una sección titulada "Tiros al blanco" en *La Evolución* de Laredo, Texas.

"Habilidades femeninas" (13 de febrero de 1920) es una crónica rimada que trata de una joven que se cree capaz de hacer todo lo que desea y figurativamente explica que puede volar.

Entabla un diálogo con el autor, quien dice no dudar de sus habilidades: "no ponemos aquí en duda, que puede hacerlo cualquiera de esas extrañas mujeres que tiran florete y juegan billar, que dirigen autos y montan salvajes yeguas". Pero le recomienda que "ser buena hija, buena esposa y, ante todo, madre buena", no lo puede hacer cualquiera. De tal manera, valoriza el rol de la mujer "buena" por encima de todos los demás. No le importa cuáles aptitudes tenga la mujer siempre y cuando sea buena. Hasta el mero hecho de poder volar no le inmuta si la mujer no es "buena".

Esta crónica no deja de apoyar la ideología del

patriarcado tan arraigada en el "México de afuera", pero difiere de las crónicas escritas por mexicanos exiliados en que ésta ofrece una crítica y no una condena. Es decir, la mujer moderna no es vista como un fracaso, al contrario, es un intento por conciliar lo moderno con lo tradicional. La mujer puede hacer lo que desee siempre y cuando sepa mantener su estatus de mujer "buena".

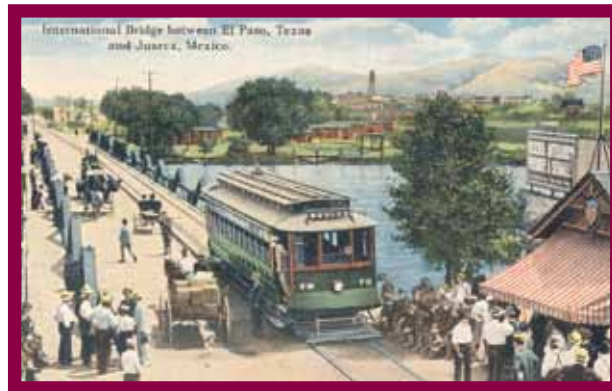
Conclusión

El propósito de este estudio es comprobar que en las crónicas del "México de afuera" se intensifica la crítica o censura del cronista hacia la mujer. La crónica evidencia el conflicto entre dos culturas en transición y perfila las preocupaciones sexuales, políticas, sociales que enfrenta el inmigrante en los Estados Unidos y las

explora en una forma casi dialógica con su público lector semana tras semana.

Los cronistas que no escriben dentro o para el público del "México de afuera" no hacen una crítica severa de la mujer como los que sí escriben dentro de este espacio. Ellos, al ver a la mujer como la base, el centro de la familia, la destinada a mantener la tradición cultural y familiar, la

convierten en el blanco de su crítica mordaz. A ella se le culpa por el deterioro de las tradiciones, y el hecho de que intente incorporarse a un espacio que rompe con los roles tradicionales significa un fracaso, tanto para el individuo como para la nación (identidad). De tal manera, el cronista asume el deber de educarle e instruirle sobre cómo es que debe actuar en los Estados Unidos para no perder su identidad, cultura y tradición mexicanas.



*Este ensayo forma parte de un libro titulado igual, que próximamente publicará la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez en la colección *In Extenso*.

La familia en Ciudad Juárez

De la conviolencia a la convivencia

María Teresa Montero Mendoza

Una consecuencia de su
condición de frontera
y del impulso de la
industria maquiladora
a partir de los años
sesenta, ha sido el
incremento poblacional
sin precedentes que
ha colocado a Ciudad
Juárez en la cúspide del
ritmo de crecimiento
demográfico del país.

La población integra a miles de familias inmigrantes, de otros estados del país y de Chihuahua que día a día llegan a esta ciudad con el propósito de pasar a los Estados Unidos o bien, para insertarse al trabajo de la industria maquiladora.

Desafortunadamente, este ritmo de crecimiento demográfico y económico no fue acompañado por un plan de desarrollo integral que contemplara la infraestructura urbana, los servicios y culturales adecuados, generando así graves y complejos procesos y desequilibrios sociales. Entre otros, la falta de servicios e infraestructura básica; el crecimiento de rezagos en las áreas de salud y de educación; el incremento de jefaturas femeninas en el hogar derivado en gran parte de la incorporación masiva de la mujer al trabajo extradoméstico; el aumento del número de divorcios; la incorporación precaria de las mujeres al mercado laboral, esto es, sin las condiciones mínimas de seguridad social; la incorporación temprana y de manera masiva de adolescentes a la industria maquiladora, que cancela posibilidades de desarrollo y genera ciclos cada vez más profundos de privación cultural; la falta de democracia en el trabajo doméstico; deterioro de los salarios mínimos; la concentración de situaciones de alto riesgo, inseguridad

social y aumento generalizado de la violencia que se han traducido en mayores índices de homicidios, suicidios, adicciones, secuestros, drogadicción, feminicidios sexuales sistémicos, violencia familiar y maltrato infantil.

En este contexto —que ha impactado tanto la estructura como la vida cotidiana de un gran número de las familias—, la tarea de proveer mejor calidad de vida a hijos e hijas a través de mayor seguridad económica y de relaciones familiares armoniosas, es cada día más difícil para los padres y madres juarenses.

La familia juarense y el trabajo

Atravesadas por los graves rezagos sociales, las familias juarenses deben soportar cada vez mayores dificultades para atender las necesidades básicas. Según datos del INEGI, la población juarense, comparativamente con el resto del país, es la que trabaja más y más horas. Pero no necesariamente vive mejor. La pareja y, en muchos casos, otros miembros de la familia, han tenido que sumarse para buscar el sustento, combinar jornadas laborales, y todo ello sin contar con el apoyo de la familia extensa, “que se ha quedado en el sur”, ni con programas públicos de apoyo social para la atención de las y los niños y jóvenes.

De esta manera, el trabajo que desarrolla un gran número de familias en la ciudad pasó de ser un medio para lograr bienestar a constituirse en el eje central que define la organización y la vida familiar y, con frecuencia, en un obstáculo para el desarrollo de los intereses y capacidades de sus miembros; en una fuente de alienación, estrés, hastío, enfermedad física y mental.

La familia juarense y las relaciones familiares

Las relaciones familiares que, de acuerdo con las madres, dependen de la comunicación abierta, la confianza, el respeto y el amor, se han ido mermando con el tiempo. Las relaciones familia-trabajo dejan cada vez menos espacio para la convivencia familiar. Los hijos crecen en el abandono y, con frecuencia, en medio de contextos donde privan las relaciones conflictivas y violentas. Las familias inmigrantes llegan

desoladas sin los soportes emocionales y de apoyo que brinda la familia extensa, viviendo con frecuencia situaciones que producen rupturas y desgarres y dificultades de adaptación cultural.

Desafortunadamente, el poco tiempo disponible para la convivencia no se aprovecha eficazmente para propiciar relaciones de alta calidad. De acuerdo con un estudio realizado recientemente, las familias mexicanas utilizan la comunicación más frecuentemente para interactuar con sus hijos en términos de disciplina, lograr conductas obedientes y para la resolución de conflictos familiares, pero menos para comunicar afecto, construir un ambiente de buenas relaciones y generar posibilidades de expresión personal, autonomía y crecimiento personal. Por otra parte, a nivel comunitario, se advierte que los espacios de recreación y esparcimiento familiar son insuficientes y que el aprovechamiento de los mismos está cada vez más restringido debido, entre otros factores, a los problemas de inseguridad en la ciudad.

Los tiempos de convivencia familiar a lo largo de la semana, destinados a la comida y a la tarea escolar, suelen alterarse debido a los horarios de trabajo de padres y madres. Y desafortunadamente, cuando se dan estos momentos, se viven casi siempre frente al televisor. Por otra parte, el fin de semana, que antes constituía el momento privilegiado para la vida en familia, destinado a la asistencia dominical a la iglesia, a las reuniones familiares, a los amigos, etcétera, se dedica ahora con mayor frecuencia al trabajo doméstico y a la organización de pendientes de trabajo para la semana siguiente. Para algunas familias, el domingo es un día del padre: madres e hijos acompañan y observan al padre jugar fútbol, pero la interacción entre los miembros es bastante pobre.

Por otra parte, las tareas domésticas, en su dimensión social, siguen vinculadas a cuestiones de género. En su distribución, sigue persistiendo la percepción tradicional del hombre como proveedor y de la madre como ama de casa. A pesar de que las mujeres-madres y esposas se han incorporado al trabajo, siguen asumiendo las responsabilidades del trabajo doméstico y el cuidado de los hijos e hijas y soportando, por tanto, una gran carga de trabajo. La educación moral y



religiosa sigue asumiéndose también como responsabilidad de la madre.

La participación de los padres en la educación y en el cuidado de las hijas e hijos es bastante precaria. Salvo en casos de emergencia de salud, solicitud de directores de escuela o en las compras especiales los padres no participan.

Los cambios en las relaciones familiares que tienden a dejar atrás modelos autoritarios y la rigidez de roles para dar lugar a nuevas pautas de convivencia, se traducen muy frecuentemente en situaciones conflictivas, de separación y violencia. Una de las principales causas que se ha identificado es la intolerancia por parte de los hombres al trabajo extradoméstico de las mujeres, a que tengan su propio dinero, ganen más que ellos o pasen más horas fuera de casa. Entre los hombres, la forma de resolver este conflicto es, con frecuencia, la violencia y el alcoholismo. Por su parte, las mujeres suelen resolver el conflicto con la separación y asumiendo la jefatura femenina.

¿Cuáles son los principales retos de la familia juarense?

Atendiendo a la causalidad recursiva que propone Morin, las nuevas propuestas que se realicen en este sentido deben basarse en la premisa de que no sólo las familias forman, condicionan o cambian a consecuencia de los factores sociales, sino que también las familias pueden

formar, recrear y reinventar a la comunidad y a la sociedad. Algunas acciones que pueden emprenderse desde los ámbitos públicos son las siguientes:

a) Programas educativos para la prevención de la violencia doméstica, en espacios que promuevan la reflexión sobre las premisas ideológicas que sostienen la violencia, y posibiliten la generación de nuevos planteamientos, así como el manejo de alternativas no violentas para la solución de conflictos;

b) Programas compensatorios de salud, educación y apoyo económico para mejorar la condición de discriminación que sufren madres solteras y madres adolescentes;

c) Programas educativos destinados a promover cambios en la percepción de los roles de hombres y mujeres en las familias y que logren incrementar la responsabilidad del hombre en la familia y en la paternidad. Utilizar estrategias de intervención tales como grupos de apoyo y de reflexión para hombres y mujeres; debe llevarse a cabo un trabajo racional-emocional para lograr un mejor manejo de la ansiedad, los miedos, deseos y prejuicios que ocasiona la inserción de la mujer-madre al mercado laboral;

d) Programas para la atención a víctimas de violencia (salud física y mental, jurídica y de justicia), sobre todo a mujeres, niños y niñas que conforman el grupo pobla-



cional más vulnerable.

e) Programas educativos que promuevan un mejor cuidado de los recursos de la familia. Esto es, un consumo más inteligente basado en la reflexión sobre la tendencia social generalizada del consumismo;

f) Programas educativos que orienten a las familias hacia una mayor democracia en la distribución de las tareas domésticas. En nuestro contexto, esto supone lograr mayor responsabilidad paterna y doméstica del hombre, así como mayor autonomía y autoridad de las mujeres.

g. Programas educativos que promuevan la construcción de nuevas relaciones basadas en la comunicación abierta y respetuosa; que brinden confianza a los niños y jóvenes reforzando su expresión personal, autonomía, crecimiento y capacidad de autorregulación; que promuevan el cuidado del otro, la solidaridad, la reciprocidad y el manejo no violento de conflictos; que recuperen la ternura;

h) Establecer los marcos legales que garanticen —en el proceso de cambio de estructura familiar—, la consideración de derechos, necesidades e intereses de todos los miembros de la familia y no permitan las violaciones de la intimidad ni de la libertad de ninguno.

i) Construir redes que reúnan los esfuerzos de centros comunitarios, escuelas, iglesias y otras organizaciones que brindan apoyo a las familias.

j) El establecimiento de programas para profesionalizar la educación comunitaria orientada a una mejor convivencia familiar.

Encarar factores sociales estructurales y las múltiples determinaciones que condicionan el deterioro de la vida familiar juarenses desde las políticas públicas y las intervenciones sociales, no son recursos suficientes para pasar de la conviolencia a la convivencia. Tampoco lo son los importantes estudios que dan cuenta de las problemáticas sociales por las que atraviesan las familias, ni las propuestas más avanzadas que puedan plantear los especialistas. Es preciso que cada familia: reconozca honestamente lo que pasa en su interior, sus fortalezas, sus crisis; valore el potencial que ha tenido para sobrevivir los cambios; busque nuevamente las conexiones esenciales con el significado de las relaciones entre seres queridos; sea capaz de reinventarse, exigir sus derechos ciudadanos y moverse paso a paso, en este nuevo contexto, hacia una mejor convivencia familiar y comunitaria.

¹El deterioro de los salarios ha implicado que familias completas se incorporen al trabajo para obtener los mismos ingresos. En 1976 el salario mínimo en Juárez equivalía al 37% del salario mínimo estadounidense; en 1981 al 33%, en 1983 al 10%, en 1998 al 8.1% y en 2005 al 9.4%. Información de INEGI manejada en Almada M., M. T. "Problemas y desafíos de las familias juarenses" (conferencia). Ciudad Juárez, UACJ, mayo de 2005.

²Según el IMIP, para el año 2003, 50 mil niñas y niños demandaban educación inicial (guarderías) y menos del 10 por ciento era atendido.

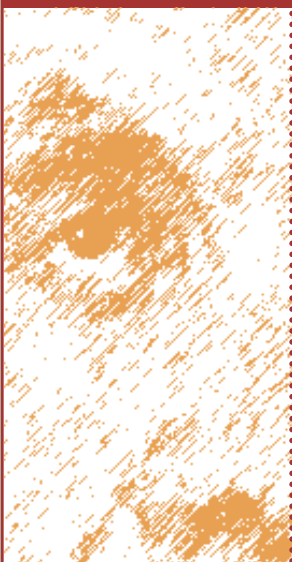
³ Morín, E. *Introducción al pensamiento complejo*, p. 123.

UN
GENOVÉS
EN EL
DESIERTO
FEDERICO FERRO GAY



Dossier

JOSÉ LUIS OROZCO • ANTONIO MUÑOZ
HÉCTOR PEDRAZA REYES • ULISES CAMPBELL



UN GENOVÉS EN EL DESIERTO FEDERICO FERRO GAY

Federico Ferro Gay nació en Génova, Italia. Doctor en Letras modernas por la Universidad de Turín, Italia. Docente de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez desde 1984 a la fecha. Ha impartido materias en los Programas de Derecho, Sociología y Literatura así como cursos libres de Filosofía, Literatura, Latín, Griego e Italiano. También ha participado como maestro invitado en la Universidad de Sonora, Universidad Autónoma de Zacatecas, la Universidad Nacional Autónoma de México, tanto en la ciudad de México como en la extensión de ésta en San Antonio, Texas y en la Universidad de Texas en El Paso. Además del Italiano, su lengua materna, domina el Latín, Griego, Español, Francés, (sigue en la página 19)

Homenaje

José Luis Orozco

¿Qué decir, a tantos años de distancia, de aquel joven inmigrante que vino desde Génova y Turín a arar, ya no en el mar sino en el desierto? Hombre del Renacimiento, ávido visitante de todos los conocimientos, las artes y las lenguas, Federico Ferro Gay ha podido iluminar a generaciones y generaciones de chihuahuenses, mexicanos y gente de todas partes con esa su infatigable voz que dondequiera emociona por la vehemencia, el afecto y el amor por una filosofía entendida como práctica de la virtud y la decencia. Con él, muchos de nosotros recibimos la semilla cuyos brotes iban de la preocupación ética a la imaginación estética, de las obras clásicas a los modos populares del lenguaje, de la literatura nada menos que a la gastronomía. Su humanismo profundo, lo sabemos, viene de la virtud cívica de los italianos. Sin contradicciones, la italianidad radical de Ferro Gay combina y hace fraternizar el nacionalismo y el cosmopolitismo, la sabiduría y la fe, el idealismo franciscano y el realismo cuyas fuentes brotan de Maquiavelo y los grandes del pensamiento político.

Con ese bagaje espiritual, Ferro Gay fue quizás el único que pudo trascender los debates ideológicos tanto de la Guerra Fría como los que surgieron del “fin de la historia” y el posterior “choque de civilizaciones”. Y ha sabido hacerlo sin acudir a los pretextos fáciles, pragmáticos, de que los eventos escapan a cualquier explicación o encuadre intelectuales y, por lo tanto, imponen sólo la resignación ante su acontecer. Al contrario: su búsqueda incesante de la dimensión moral —cuyo principal exponente y practicante personal ha sido él mismo— le ha permitido no sólo la ejemplaridad ética sino difundir entre quienes lo acompañamos en algunas de sus jornadas un

sentido de la inteligibilidad última, si bien permanentemente precaria, del mundo real y, sobre todo, lo practicable de la solidaridad. En medio de los enredos del Ser y el Deber Ser, el maestro, hoy y siempre, ha optado por ser como debe ser quien predica con el ejemplo, a quien le basta la rectitud propia y por ello renuncia a imponerla a los que no piensan como él.

Pero no todo se cifra en la probidad y en la estatura moral y en los amores y los desamores personales que Federico Ferro Gay ha sabido llevar a cuestras en la aridez de nuestras tierras. Su carrera como caudillo cultural se inicia hace cuarenta años —a sabiendas de que viene precedida por la docencia incansable— cuando encabeza intelectualmente una generación de académicos y profesionistas chihuahuenses para la creación de la entonces Escuela de Filosofía y Letras de la también entonces Universidad de Chihuahua. Sin mayores recursos que las magras colegiaturas destinadas a cubrir los gastos administrativos y de los primeros arrendamientos, la entrega de Ferro Gay a la naciente escuela significó duplicar la jornada de trabajo sin percibir remuneración alguna. Quienes, como yo, lo seguimos en

Con ese bagaje espiritual, Ferro Gay fue quizás el único que pudo trascender los debates ideológicos tanto de la Guerra Fría como los que surgieron del “fin de la historia” y el posterior “choque de civilizaciones”.

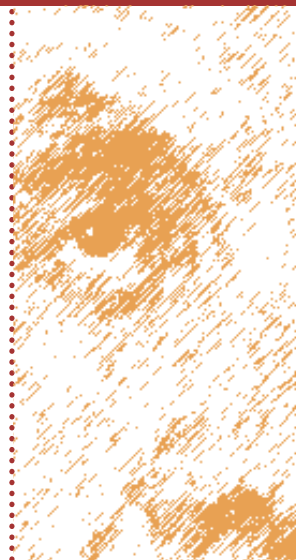
esa empresa jamás olvidaremos su estoicismo continuamente intercalado con el humor contagioso y su capacidad para entender la vocación y las aspiraciones de los que primero, brevemente, fuimos alumnos y después maestros de la Escuela.

Allí, en las condiciones de esa institución que apenas nacía, Ferro Gay emprendió la tarea vertebradora de la docencia: la de la investigación y la publicación entendidas también como el contorno y la sustancia de lo que una universidad debía ser. En medio del ambiente adverso o poco propicio, el maestro Ferro dio estructura de libro a sus populares apuntes de clase y, honor incomparable para mí, me invitó a colaborar en la escritura de algunos de sus capítulos. *La Introducción histórica a la filosofía* apareció en 1966, sin bombo ni platillos en esos días, y ha pasado con el tiempo a convertirse en un patrimonio de la Universidad Autónoma de Chihuahua a lo largo de no

sé cuántas ediciones. Naturalmente, la inquietud del maestro no se detuvo en ese capítulo editorial que no me canso de recordar. Sus afectos intelectuales y nacionales lo llevaron a explorar la literatura italiana y sus trabajos de esas fechas constan en colecciones de amplia distribución en lengua española. Al español —con acento chihuahuense, desde luego— llegó el genio traductor del Ferro Gay que supo anticipar un Premio Nobel, Dario Fo, y nos introdujo a otro, Luigi Pirandello.

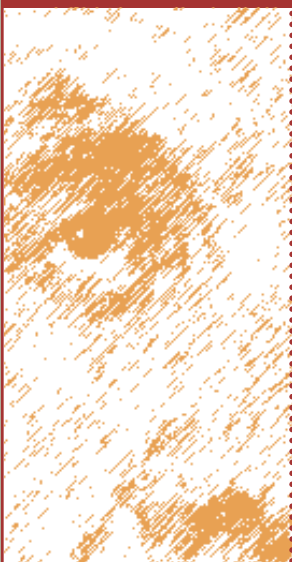
Otra vez, Federico Ferro Gay no se contentó con ser el precursor de la labor editorial académica en Chihuahua. Invitado a la Universidad de Texas en El Paso —donde fue definido por todos sus colegas como un gifted scholar—, el maestro también cultivó el arte mexicano de cruzar casi a diario la frontera de ida y vuelta. Eran los días en los que, aquí mismo, en El Chamizal, apenas balbuceaba, a la sombra de la Universidad de Chihuahua y bajo mi azarosa dirección, la criatura que años después habría de convertirse en la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez. Sin arredrarse por el paisaje de los viejos (y gemebundos) campos de concentración, sin calefacción ni aire acondicionado, Ferro Gay nos acompañaba tal y como era y será siempre en mi recuerdo, un gentiluomo de la inteligencia. Descendía, podría decir alguien, de los salones alfombrados de la UTEP a las lóbregas mazmorras de la Escuela de Administración Pública y Ciencia Política. Allí sembró y aró, cual era su costumbre, en el desierto que, gracias a él, ya no lo es más.

Luego, a lo largo de los años, el maestro



UN GENOVÉS
EN EL DESIERTO
FEDERICO FERRO GAY





UN GENOVÉS EN EL DESIERTO

FEDERICO FERRO GAY



El maestro Ferro merece, sin duda, esta distinción a su magisterio, es el primer maestro emérito de base de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, y sus méritos han sido objeto de múltiples reconocimientos en el mundo académico.

y yo hemos vuelto a encontrarnos en varios lugares y ocasiones, lejanos no obstante en puntos de residencia. Desde la distancia sigue asombrándome su insobornable modestia y, privilegio absoluto para mí, el preciadísimo don de la amistad brindado desde los días de estudiante y que, en las buenas y en las malas, en las alegrías y las aflicciones, se ha consolidado familiar y espiritualmente. Parte entrañable de mi vida, que Federico Ferro Gay reciba hoy todos los aplausos del mundo. Y, si se puede, de todos los mundos. Yo le envío el abrazo fraternal de siempre.

De las distintas sapiencias

Antonio Muñoz

La filosofía en su mejor estilo vuelve a brillar en la vida universitaria de nuestra máxima casa de estudios. Entre el 13 y 24 de junio se desarrolló el curso *La filosofía medieval, sus dos más grandes filósofos: Santo Tomás de Aquino y Guillermo de Ockham*, con el que se inicia la Cátedra Patrimonial de Filosofía Dr. Federico Ferro Gay. Este primer curso magistral de esta cátedra, lo impartió el propio maestro Ferro, quien estuvo a cargo del desarrollo de la misma.

Una cátedra patrimonial es un ingenioso mecanismo académico que permite que los maestros destacados mantengan un foro

disciplinar —filosofía en este caso— abierto al diálogo con los universitarios que practican otras disciplinas y con las personas de la comunidad interesados en la materia. Posibilita además, la canalización de recursos para invitar exponentes externos a alimentar el espíritu de la cátedra.

El maestro Ferro merece, sin duda, esta distinción a su magisterio. Federico Ferro Gay es el primer maestro emérito de base de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, y sus méritos han sido objeto de múltiples reconocimientos en el mundo académico. Pero sobre todo, porque el maestro Ferro Gay ha practicado ejemplarmente la apertura de su cátedra desde siempre: ha mantenido cursos libres de filosofía desde los inicios de su práctica docente.

Los objetivos del curso, Filosofía Medieval del maestro Ferro, centrados en Tomás de Aquino y Guillermo de Ockham, con los que se inauguró la Cátedra

Al redescubrir el verdadero significado filosófico de la presencia de Dios en el mundo —de un Dios hecho hombre— se conforma una praxis cristiana que va guiando los pasos de un pueblo que al asumirse como sujeto activo de la historia de la salvación, crea las fuerzas que darán paso al mundo moderno.

Patrimonial de Filosofía que lleva su nombre, fueron meridianamente claros: modificar los injustos juicios relativos a la Edad Media que la despojan de todo valor y en especial aquellos relativos a la desvalorización de la filosofía escolástica que la convierten en una filosofía sin méritos.

Ni la Edad Media fue una noche de mil años en los que la humanidad renunció al uso de la razón —como pretende Hegel y los pensadores renacentistas—, ni la escolástica fue una filosofía de segunda conformada por imitadores impotentes de la antigüedad, ni tampoco estuvo supeditada servilmente al dogma cristiano y a los intereses autoritarios del papado.

El segundo objetivo fue mostrar que este filosofar centrado en Dios, no sólo sirve a los intereses de justificación del poder de la burocracia eclesial en detrimento de los intereses del pueblo. Al contrario, al abreviar de la cristiana identificación de Dios con el amor, la

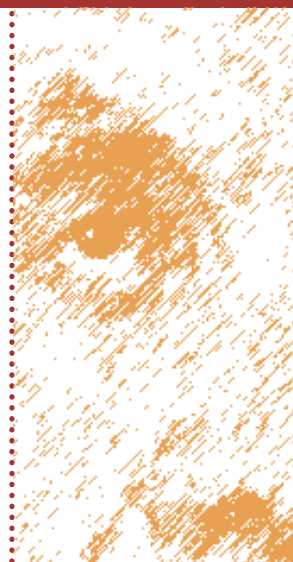
filosofía escolástica da sustento a una revitalización del cristianismo que lo transforma en una fuerza transformadora del mundo que aún sigue produciendo frutos evangélicos.

A partir de estas consideraciones, Ferro da forma a una de sus tesis más relevantes. Al redescubrir el verdadero significado filosófico de la presencia de Dios en el mundo —de un Dios hecho hombre— se conforma una praxis cristiana que va guiando los pasos de un pueblo que —al asumirse como sujeto activo de la historia de la salvación— crea las fuerzas que darán paso al mundo moderno.

De esa fuerza encarnada surge el arte, mal llamado gótico (bárbaro), la literatura del “nuevo estilo”; las instituciones políticas y jurídicas con las que se acuña la modernidad; y, por supuesto, la filosofía escolástica que prepara el camino a la ciencia y pondrá los cimientos sobre los que se erige la universidad.

Todo esto constituye una empresa de transfiguración de la Edad Media: no estamos más ante un pueblo de Dios cautivo en Babilonia, sometido por los fundamentalismos del poder y subyugado por el miedo. Al contrario, estamos ante un pueblo que guiado por el amor de Dios, “divino fuego”, lucha por alumbrar el mundo con su luz, por dar testimonio con su modo de vida de los dones del mensaje evangélico y su poder de redención de este mundo deshumanizado.

Esta luminosa visión de la cristiandad no es para nada complaciente. No oculta el rostro terrible de las fuerzas de la oscuridad que



**UN GENOVÉS
EN
EL DESIERTO**
FEDERICO FERRO GAY

(viene de la página 16)

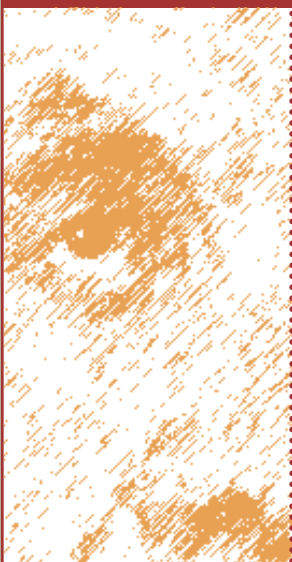
Inglés, Alemán y nociones de Hebreo y Ruso.

Ha recibido los siguientes reconocimientos: Maestro Emérito de Base, UACJ, 1994; Creador Emérito, Fondo Estatal para la Cultura y las Artes, 1998; reconocimiento de la Unión de Universidades de América Latina y de la UNAM, UAM, UACH y UACJ, 1996, entre otras.

Libros publicados: Hablemos italiano, Breve historia de la literatura italiana, Introducción histórica a la filosofía, De la sabiduría de los Romanos, De la sabiduría de los griegos, De la sabiduría de la Edad Media, Curso elemental de latín y Antología bilingüe del derecho romano.

Traducciones:

(sigue en la página 20)



UN GENOVÉS EN EL DESIERTO FEDERICO FERRO GAY

(viene de la página 19)

Misterio bufo de Dario Fo; William Ratcliff de Heinrich Heine; Los fundamentos de la lógica y Los filósofos presocráticos de Archie J. Bahm; El tratado de la lengua vulgar y La vida nueva. El tratado de la lengua vulgar de Dante Alighieri; Glosario de caló de Ciudad Juárez de Ricardo Aguilar. Tiene además, numerosos artículos publicados en revistas y ha sido invitado a diversos congresos nacionales e internacionales.

(sigue en la página 23)

se opusieron a la buena nueva de un pueblo evangelizador. Al contrario, coloca a las vanguardias del pueblo de Dios bajo el signo de la "disidencia", más que de la aceptación de la versión "oficial" del mundo. Lamenta la corta vida de esos movimientos iluminadores y sus desvíos.

Pero todo esto no invalida que estamos ante una visión no sometida a los prejuicios "oficiales" con los que se ve a la Edad Media. No sólo San Francisco de Asís y Guillermo de Ockham son vistos como filósofos disidentes que resisten la irracionalidad del poder y de las instituciones, incluso Santo Tomás de Aquino convertido en filósofo oficial de la Iglesia Católica, es visto como ejemplo de este pensamiento disidente.

La pertinencia filosófica de esta revaloración del pensamiento escolástico medieval, tiene mucho más actualidad que originalidad. Mencionaremos dos frentes de reconocimiento de los valores del mismo, que se construyen en las vanguardias de la academia contemporánea: la ecología que reconoce la ejemplaridad de San Francisco por la revitalización de los valores de frugalidad, amor a las criaturas todas y los estudios que pretenden revalorizar el papel de la mujer en el mundo contemporáneo.

El contexto en el que se forma este movimiento filosófico cuenta entre sus fuentes los intentos de reivindicación medieval del papel de la mujer en la sociedad. Esto incluye el reconocimiento de la virgen María como correudentora de la humanidad, junto con Cristo, y el papel que jugó la mujer en las letras, las artes y el pensamiento, ejemplificado por Ferro con el *stilo nuovo* y la liberación de la mujer por el amor cortesano. Los vanguardia medievalista de historia redescubren hoy esta dimensión ejemplar de la Edad Media en la lucha por la liberación de los prejuicios originados en un pensamiento autoritario y subyugador.

La ilustración, antigua y moderna

Héctor Pedraza Reyes

La influencia del profesor Federico Ferro Gay en el desarrollo de los estudios filosóficos en Chihuahua está empezando a ser aquilatada, merced a la gran cantidad de sus discípulos que han destacado en diversas áreas de las humanidades. Carlos Montemayor, José Luis Orozco, Armando Loera, Jorge Benavides, Adrián Rentería y César Santiesteban, figuran hoy entre los más renombrados.

En este trabajo me propongo hacer una introspección de la influencia que he recibido del profesor Ferro Gay, y que puede centrarse en la convicción de que la filosofía no está en las palabras, sino en las obras.

En 1954, a los veintiocho años de edad, Ferro Gay se establece en la República Mexicana, en el pueblo minero de Parral, Chihuahua, y más tarde, en enero de 1955, se traslada a la ciudad de Chihuahua para trabajar en algunas escuelas de idiomas, en el Instituto Científico y Literario, en el Instituto Femenino y en la Universidad de Chihuahua, fundada por el gobernador

Su sabiduría, forjada en el estudio de los clásicos griegos y latinos, le advertía claramente de la futilidad y la fragilidad de los grandes sistemas que pretenden abarcarlo todo y conferir sentido a todo mientras no se desploman estrepitosamente ante la llegada de una nueva moda.

Oscar Soto Máñez, precisamente en 1954. Al principio, imparte cursos en la Escuela Preparatoria y en la Escuela de Derecho, pero, al fundarse la Escuela de Filosofía, Letras y Periodismo A. C. en 1963, se convierte en uno de los principales promotores de los estudios filosóficos y humanísticos en el estado de Chihuahua.

Para 1967 Ferro Gay y otros profesores obtienen que esa institución forme parte integral de la UACH, aunque sin ofrecer ya la licenciatura en periodismo, reduciéndose a las carreras de Letras Españolas y Filosofía. Sin embargo, al año siguiente el profesor Ferro decide alejarse temporalmente de la ciudad de Chihuahua y se traslada a la ciudad de El Paso, Texas, donde ingresa al Departamento de Filosofía de la Universidad de Texas en El Paso (UTEP).

En UTEP sólo permanece hasta 1973 y regresa en septiembre de ese año a la Escuela de Filosofía y Letras de Chihuahua la cual, para ese momento, se hallaba convulsionada por un

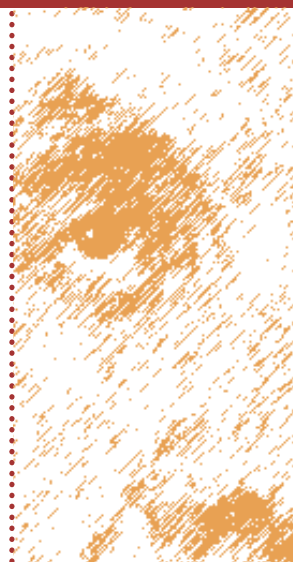
movimiento estudiantil que habría de terminar hasta mediados de 1974.

A finales de ese año, me acerqué a los estudios de filosofía debido a las noticias que a mí llegaron de un profesor que ejercía un inusitado magnetismo sobre todos aquellos jóvenes de mi generación quienes se preocupaban por ir más allá de las apariencias, por reflexionar con influjo socrático sobre la mejor forma de vida.

Apenas entré en contacto con él, pude constatar la benevolencia de su trato afable para con unos alumnos que apenas balbuceaban algunos terminajos filosóficos, imbuidos como nos hallábamos casi todos en el lenguaje cientificista de la época.

A principios de la década de los años setenta, en México y en América Latina se había extendido el pensamiento marxista, conocido en las universidades sobre todo a través de las interpretaciones de Herbert Marcuse o de Erich Fromm, destacadas figuras de la Escuela de Frankfurt.

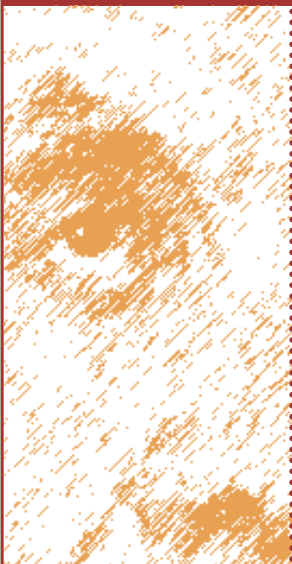
El maestro Ferro Gay se mostraba complaciente y condescendiente con el lado contestatario y crítico de los estudiantes que decían profesar el marxismo, pero prudentemente nunca se dejaba embelesar por las doctrinas de moda. Su sabiduría, forjada en el estudio de los clásicos griegos y latinos, le advertía claramente de la futilidad y la fragilidad de los grandes sistemas que pretenden abarcarlo todo y conferir sentido a todo mientras no se desploman estrepitosamente ante la llegada de una nueva moda. La modernidad, en suma, le parecía un ir y venir de ideas, un flujo y reflujo de las mismas doctrinas que a lo largo



UN GENOVÉS
EN
EL DESIERTO

FEDERICO FERRO GAY





UN GENOVÉS
EN EL DESIERTO
FEDERICO FERRO GAY



de dos milenios han cautivado por épocas o temporadas a las mentes ilustradas.

El marxismo, en particular, adolecía por ese entonces de cierto estigma por las desastrosas aplicaciones efectuadas en la Unión Soviética. Pero no era la única corriente de pensamiento en crisis. La autoridad del positivismo lógico se había visto debilitada a raíz del debate entre Popper y Kuhn, y como consecuencia del ascenso de una teoría de la ciencia postempírica que destruyó la visión de una ciencia nomológica más o menos unitaria. Para principios de los años setenta se inició una traslación del acento dentro de la historia de la ciencia de las construcciones normativas, a las propuestas de índole hermenéutica.

Karl Popper, con todo y ser una figura de talla internacional, había sido ridiculizado a lo largo de aquellos sesudos debates originados por la idea de los paradigmas de Thomas Kuhn. Cuando se le preguntó a Popper por qué no se aplicaba las nociones de la falsación a sí mismo, esgrimió absurdamente que su propuesta estaba dirigida a los científicos y que él no era científico: él hacía filosofía de la ciencia. Lamentablemente para Popper, los científicos siguieron desarrollando su trabajo sin tomar cuenta las recomendaciones que desde fuera les hacía el filósofo vienés.

Friedrich Nietzsche estaba sepultado en el olvido durante aquellos principios de los años setenta. Para mi generación, Nietzsche era lectura propia de abuelitos o, si acaso, más propia de nuestros padres. Alfonso Reyes y José Vasconcelos lo habían leído en traducciones al francés a principios del siglo XX. Definitivamente era una figura remota, por más que fuera común encontrar en las bibliotecas pueblerinas todavía algunos ejemplares de *Así habló Zaratustra o Humano, demasiado humano*.

Por otra parte, si bien Nietzsche sentía un profundo desprecio por los alemanes de su época, era también un hecho que los nazis habían abrevado como bestias rubias en los pasajes donde el autor de *Más allá del bien y del mal*

se ensañaba con la moral de los débiles. Era un pensador incómodo y contradictorio: se burlaba de todo nacionalismo y estatismo, pero su individualismo era opuesto a cualquier política de masas. Hacía apología de la violencia, la guerra y la esclavitud, exaltaba el derecho de los más fuertes, odiaba al socialismo y a la democracia, y sostenía una concepción del superhombre inspirándose en César Borgia o Napoleón. Todo ello aderezado con su convencimiento de que ningún credo político puede redimir al hombre y con la convicción de la posición privilegiada que el arte y el pensamiento reciben en su concepción de la voluntad de poder. Este intenso cocktail era intragable para una generación de estudiantes que, con sumo candor, creían en la real posibilidad de hacer emerger un mundo nuevo, más humano y luminoso.

El existencialismo de Sartre había pasado definitivamente de moda. Heidegger y la fenomenología estaban marginados y desacreditados por los embates que habían sufrido tanto de parte de los positivistas como de los marxistas. Además, Heidegger despertaba una profunda desconfianza por haber sido rector de una Universidad alemana en tiempos de Hitler.

A finales de 1974 escuché decir al profesor Ferro que la filosofía occidental había perdido el rumbo y que la única manera de salir de aquella general desorientación era volver a los orígenes, volver a la matriz, que se hallaba en la filosofía griega y latina.

Todo ello abrió el camino a ciertos desarrollos de la fenomenología, del Wittgenstein tardío y de la hermenéutica filosófica, sobre todo aplicada en las ciencias sociales. Estas propuestas resultaban atractivas, pues suponían alternativas al objetivismo dominante, pero dejaban mucho que desear y eran manifiestamente inferiores a las grandes escuelas del pasado.

En los años setenta la filosofía parecía condenada a ser conocida por los desplantes escépticos y estridentes de toda una serie de profesores franceses como Foucault, Derrida, Baudrillard, o Barthes, que representaban un retroceso al relativismo, al subjetivismo y al historicismo de un siglo atrás.

Ninguna escuela se asentaba sobre terreno firme. Hasta la filosofía católica se hallaba en crisis tras la conmoción que significó el Concilio Vaticano II de 1964. Desconocíamos entonces la Teología de la Liberación, que se hallaba en gestación, y la efervescencia de nuevas ideas que ese mismo Con-

cilio estaba provocando en un ámbito, el de la Iglesia, totalmente ajeno a las instituciones universitarias.

Fue precisamente en estas difíciles circunstancias, para la filosofía en general y para cada una de las escuelas en particular, cuando conocí al profesor Federico Ferro Gay, italiano, nacido en Génova el 23 de mayo de 1926.

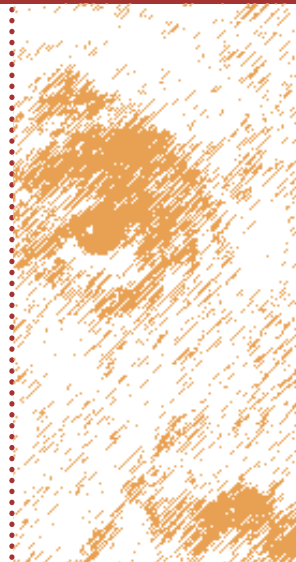
A finales de 1974 escuché decir al profesor Ferro que la filosofía occidental había perdido el rumbo y que la única manera de salir de aquella general desorientación era volver a los orígenes, volver a la matriz, que se hallaba en la filosofía griega y latina. Sólo así sería posible reconocer el punto donde se había perdido la reflexión filosófica por inextricables laberintos de desconcierto. Sólo así sería posible rescatar la perspectiva genuinamente filosófica, que ahora parecía ignorada y abandonada.

Ferro recomendaba prestar atención a los presocráticos, más que a los grandes sistemas de Platón y Aristóteles. Asimismo, motivaba a sus alumnos para que recuperasen el punto de vista de figuras como Demócrito, Gorgias, Protágoras y Epicuro.

Desde su punto de vista, el mejor legado de los griegos no radicaba en las eminencias tradicionalmente reconocidas, sino en los filósofos disidentes de la Antigüedad.

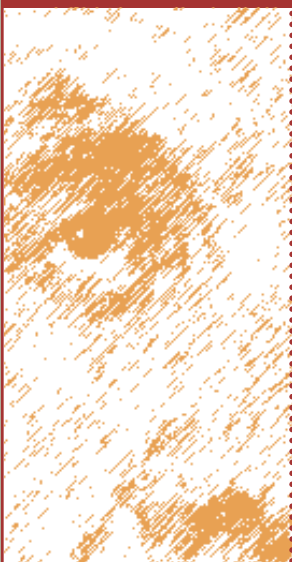
Los presocráticos le resultaban especialmente atractivos porque plantearon los problemas fundamentales de toda reflexión filosófica. Desentenderse de ellos era tanto como ignorar la razón que dio origen a la filosofía y por la cual podría mantenerse viva en nuestros días.

Los sofistas, vituperados por más de dos



UN GENOVÉS
EN EL DESIERTO
FEDERICO FERRO GAY

(viene de la página 20)



UN GENOVÉS
EN EL DESIERTO

FEDERICO FERRO GAY

milenios, destacaban en sus predilecciones, en virtud de haber sido los primeros en dedicar la reflexión filosófica a preguntarse por el sentido de la vida humana.

En cuanto a Epicuro, no le importaba tanto su noción del placer como la idea liberadora de la parénklisis, contraria a todo determinismo.

Esos debían ser los elementos formativos del filósofo a finales del siglo XX y principios del XXI. Dejando al margen nuestros prejuicios marxistas, positivistas o existencialistas y retomando el enfoque original, sería posible hacerse cargo de impulsar el renacimiento de la filosofía como actividad propia del ser humano, distintiva del ser humano que, a diferencia del animal, debe pensar en orientar su vida, en darle sentido a su vida.

Ferro tenía razón en cuanto a los presocráticos. Su reivindicación en los tiempos modernos se había hecho en Paideia: los ideales de la cultura griega de Werner Jaeger, quien en 1933 declaraba:

Lo que salta claramente a la vista en la figura humana de estos primeros filósofos —que no se atribuyeron, naturalmente, a sí mismos este nombre platónico— es su peculiar actitud espiritual: su consagración incondicional al conocimiento, al estudio y la profundización del ser por sí mismo.

Esta actitud pareció a los griegos posteriores, y aun a los contemporáneos, algo completamente paradójico, pero suscitó, al mismo tiempo, su más alta admiración. La sosegada indiferencia de aquellos investigadores por las cosas que parecían importantes al resto de los hombres, como el dinero, el honor e incluso la casa y la familia; su aparente ceguera para sus propios intereses y su indiferencia ante las emociones de la plaza pública, dieron origen a las conocidas anécdotas relativas a la actitud espiritual de aquellos pensadores, que, recogidas especialmente por la Academia platónica

y por la escuela peripatética, fueron puestas como ejemplo y modelo del bios teoreticos, considerado por Platón como la verdadera praxis de los filósofos. En estas anécdotas, el filósofo es el gran extravagante, algo misterioso, pero digno de estima, que se levanta por encima de la sociedad de los hombres, o se separa deliberadamente de ella para consagrarse a sus estudios. Es ingenuo como un niño, torpe y poco práctico y existe fuera de las condiciones del espacio y del tiempo... La conducta y las aspiraciones de los filósofos son excesivas y extravagantes en el sentir del pueblo, y la creencia popular de los griegos es que aquellos hombres sutiles y cavilosos son desgraciados porque son peritos. Esto es intraducible, pero se refiere evidentemente a la *hybris*, pues el pensador traspasa los límites trazados al espíritu humano por la envidia de los dioses.

Los presocráticos fueron los primeros en fundamentar el valor del conocimiento filosófico en una cultura donde el dominio del ideal agonal era absoluto, es decir, donde el deporte lo era todo y la hombría se demostraba en la guerra o en las Olimpiadas. Jenófanes de Colofón en abierto desafío a las virtudes gim-

Con el paso del tiempo, la reivindicación que permanentemente ha hecho Ferro Gay de la filosofía como reflexión crítica, como distanciamiento con respecto a las mitologías de toda índole, la he ido encontrando en otros autores contemporáneos.

násticas y en plena reivindicación del conocimiento como la genuina forma de ser humano, proclamaba que la sabiduría de ellos era mejor que la fuerza de los hombres y de los caballos.

En la historia de la filosofía griega se aprecia el proceso de progresiva racionalización de la concepción religiosa del mundo implícita en los mitos. Pues bien, los presocráticos representan el momento de la ruptura con el mito. Todos los fenómenos del mundo exterior, que los hombres atribuían a la acción de los dioses, ante los que se mostraban temerosos, debían ser explicados por causas naturales.

El arco iris es sólo una nube coloreada; el mar, el seno materno de todas las aguas, vientos y nubes. "Todos hemos nacido de la tierra y el agua". "Todo cuanto deviene y crece, es tierra y agua". "Todo proviene de la tierra y todo retorna a ella". " En estas sentencias de Jenófanes, se halla implícita su rebelión contra el mito, que

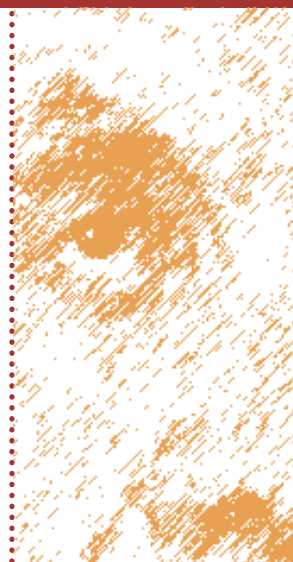
remitía todos los acontecimientos a los caprichos de los dioses.

Esa creencia profunda en la razón humana que había caracterizado a la filosofía en sus orígenes, era lo que había que retomar. Si el mundo estaba encantado, había que desencantarlo, disipando los velos ideológicos que ocultaban su verdadera realidad.

Con el paso del tiempo, la reivindicación que permanentemente ha hecho Ferro Gay de la filosofía como reflexión crítica, como distanciamiento con respecto a las mitologías de toda índole, la he ido encontrando en otros autores contemporáneos. He descubierto una y otra vez que Ferro Gay estaba en lo cierto.

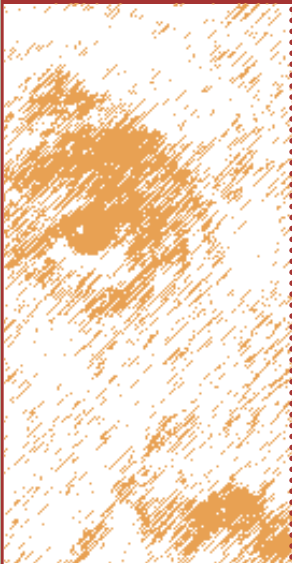
Para los fundadores de la moderna escuela de Frankfurt, Max Horkheimer y Theodor Adorno, la Ilustración, entendida como desencantamiento del mundo dirigido a liberar a los hombres del miedo, debe recobrar el impulso que había perdido tras el desencanto por la cultura occidental, motivado por los trágicos eventos de Hiroshima y de los campos de exterminio nazis.

Ellos perciben que en el siglo XX la Ilustración se autodestruye y ha dejado de cumplir con su cometido. Se ha traicionado a sí misma. El proceso de desencantamiento del mundo se había convertido en un proceso de progresiva reducción de la entera realidad al sujeto bajo el signo del dominio del poder. La Ilustración dejó de lado el anhelo a la felicidad que procura el conocimiento y la aspiración a la verdad, para transformarse en puro impulso hacia el dominio de la naturaleza, bajo la divisa de Francis Bacon. Por lo tanto, en la actualidad la Ilustración ha pervertido sus



UN GENOVÉS
EN EL DESIERTO
FEDERICO FERRO GAY





UN GENOVÉS
EN EL DESIERTO
FEDERICO FERRO GAY



orígenes y ha dado lugar a la explotación y al dominio sobre esa naturaleza desencantada, naturaleza que luego se venga de los hombres por haber abusado de ella.

En la actualidad, “la Ilustración se relaciona con las cosas como el dictador con los hombres. Éste los conoce en la medida en que puede manipularlos”, ha dicho Horkheimer.

Por eso, hoy más que nunca, es más urgente salvar el espíritu de la Ilustración, el mismo espíritu que vimos nacer entre los griegos, especialmente entre los presocráticos y los sofistas. Hay que ilustrar a la Ilustración, a una Ilustración paradójica que se niega, cada vez más, a sí misma.

El subjetivismo y el escepticismo que han difundido los llamados filósofos “postmodernos” implica el rechazo a todos los valores de la Ilustración, antigua y moderna: la libertad, la justicia, la solidaridad. Pues bien, son esos valores precisamente los que es preciso rescatar de entre las ruinas, con el mismo empeño y la misma devoción con que los presocráticos echaron a andar por el camino de la racionalización y la desmitologización. La Ilustración está a punto de desaparecer sin haberse realizado plenamente, liquidada por un nuevo culto a la sinrazón de una sociedad industrial y competitiva, agonal, en suma, como aquella sociedad donde los presocráticos debían combatir el fanatismo deportivo para aquilatar las mejores facultades del ser humano, que radican en el diálogo y la razón.

Las enseñanzas de Ferro Gay han sido, pues, la base de mi propia formación filosófica, la matriz a través de la cual me ha sido posible entender y valorar a otros grandes pensadores. A fin de cuentas, tengo en muy alta estima la recomendación de Ferro Gay en el sentido de no perder de vista la Carta número 16 de Séneca:

No es la filosofía un artificio para el pueblo, ni propia para la ostentación. No está en las palabras, sino en las obras. Ni ha de usarse para pasar el día con algún placer, para quitar

su fastidio a la ociosidad. Forma y modela el alma, ordena la vida, rige las acciones, indica lo que ha de hacerse y omitirse, se sienta al timón y dirige el curso de los que van fluctuando por las dudas. Sin ella, nadie puede vivir sin temor; sin ella nadie puede vivir con seguridad. Ocurren a cada hora innumerables accidentes que exigen un consejo que a ella ha de pedirse.

Los filósofos de la vida

Ulises Campbell

Muchos han sido los modos en que hemos festejado la presencia y compañía del maestro Federico Ferro Gay. Eventos múltiples, presentaciones de libros, cátedras, entre otras. Ninguna de ellas describe la experiencia que implican sus enseñanzas, el cambio de vida al que, digamos, obligan por la contundencia de sus enseñanzas que refleja una vida llena de claridad en cuanto a los valores a seguir dentro de un mundo atiborrado de caminos sinuosos, de planos movedizos y creencias triviales.

En diversos planos y niveles de la conciencia, Federico, con el tino pedagógico de aquel hombre que no termina de experimentar la vida, recupera proble-

Y aunque convoquemos a la incertidumbre o el azar —la fortuna—, la contingencia, el caos y la complejidad, el error, que mejor apuntaran a un pragmatismo, en toda filosofía persiste, con implacable necesidad, el problema del sentido, de la razón del ser y del estar.

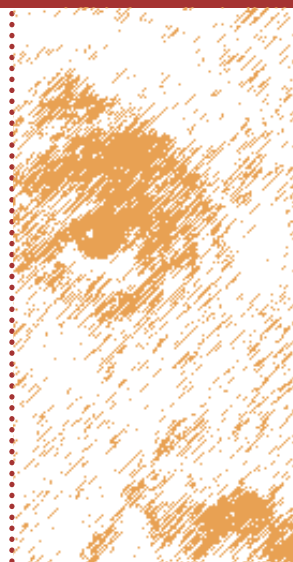
mas que la misma plantea a la razón humana, que no termina con contradicciones que a cada momento plantean los “progresos” de la misma. Desde la historia del pensamiento filosófico, se observan cuestiones del ser, del conocimiento y la axiología. Reflexiones personales como la que a continuación dejamos a consideración de nuestros lectores, son producto, aunque no responsabilidad, de nuestras entrevistas con uno de los más grandes filósofos del Septentrión, a saber: el problema que equipara al ser, la sustancia y el sentido.

Así, mediante interrogantes poco prácticas o por razón de falsos problemas que acusan más a nuestra ignorancia, resulta ininteligible el sentido de nuestra presencia en el mundo. No sólo nos cuestionamos al ser —a algo externo— sino que al cuestionarlo nos cuestionamos a nosotros mismos como parte del ser o tal vez como el ser o como una forma del ser. Respuestas varias. Alcanzar la felicidad o ser la felicidad, alcanzar la

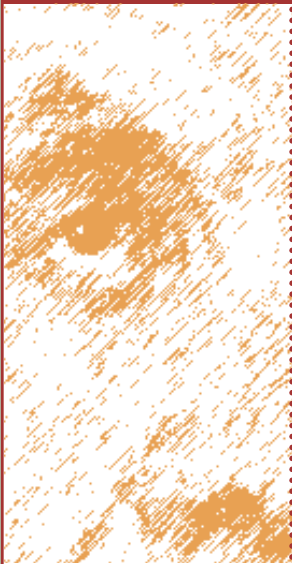
razón o ser la razón, alcanzar el poder o ser el poder. Todo lo que bien puede estar, por razones insospechadas, si lo adjudicamos a alguna naturaleza —de lo que no podríamos dar cuenta el porqué—, esa clase de pareceres se encuentra en nosotros. Simplemente están, son. El recurso a la historia alivia un poco el problema pero no lo salva, pues siempre será lo que se encuentra entre nosotros aquello que impulse a la historia misma. Y aunque convoquemos a la incertidumbre o el azar —la fortuna—, la contingencia, el caos y la complejidad, el error, que mejor apuntaran a un pragmatismo, en toda filosofía persiste, con implacable necesidad, el problema del sentido, de la razón del ser y del estar. No importa sobre qué bases metafísicas se funde, el problema recurre, pero motiva.

Ante todo nos hace sentir impotentes frente a todas y cada una de las fuerzas que nos superan, particularmente, la primera fuerza de todas: la vida, aunque acompañada del placer, éste no puede más que interpretarse como alguna ficción de la providencia para garantizar nuestra estancia.

Vistas así las cosas, pareciera que no queda nada para sí. No sólo por encontrarnos en una época similar a la de Epicuro donde privan el barullo y debilitamiento moral e intelectual; “época para la cual no es posible la honradez o es mal vista, donde no existe interés por las causas nobles, donde el miedo reemplaza la esperanza y el objetivo de la vida es más bien escapar a la desgracia que buscar el bien común”. Frente a lo cual el ser humano se siente impotente, un ser determinado mucho



UN GENOVÉS
EN EL DESIERTO
FEDERICO FERRO GAY



UN GENOVÉS
EN EL DESIERTO
FEDERICO FERRO GAY

antes de nacer. No le quedan recursos para sí mismo, sino los que ya están y nos determinan, nos indican lo que podemos ser, no más. Condición ésta de nuestra finitud. Aún más, irradia, nuestra duración, cuando se visualiza que la vida transcurre por etapas por las cuales de manera inexorable, con la salvedad de una muerte prematura, nos refiere a la niñez, la adolescencia, la adultez hasta la senectud.

Pareciera que persistentemente se nos presentara, de manera aguda en la actualidad: se muestran nuestras debilidades al regalo o la sensualidad, nuestros temores ante la vida, la responsabilidad y a la muerte, ante su misterio como fuerzas que nos dominan, nos condicionan y nos sujetan y frente a las cuales no queda otra que la creencia y la fe convertidas en esperanzas o mejor dicho en expectativas. Hacernos sentir todo el peso de la existencia. Igual lo hacían todas las religiones. La fatalidad, lo irremediable de nuestra condición, de ahí nuestra miseria, de ahí nuestra resignación. Los proyectos y las posibilidades actuales se dejan para otro momento y para otro mundo.

Insistamos en lo ontológico del caso: nadie nos libera en torno a aquello que no puede ser de otra manera y lo que efectivamente no puede ser desde el principio de otra manera es la existencia en general. Efectivamente, en qué punto podemos decir que sentimientos y razón nos facultan. Cómo podemos acertar a que nos pertenecen y no que nosotros pertenecemos a ellos. Finalmente, son éstas las que nos definen y las que nos determinan.

Sin embargo, he ahí que el cuestionar la vida misma resulte en un falso problema. Pero el ser humano inevitablemente como una necesidad misma de la razón cuestionará el por qué y el qué de todo esto. Buscando darle sentido a su estancia.

Sin duda, son estos caminos por los cuales no será posible dejar de transitar. En buena medida la filosofía nos confronta frente a lo que somos, frente a la vida y frente a la existencia de aquello que creemos no ser o de

lo que comúnmente nos distinguimos. Pero, con todo, sin el reflejo de lo otro no podemos conocernos, sin la pretendida idea de distinguimos somos no sólo lo que hemos considerado desde antaño que nos distingue, sino que nos "encontramos" sólo mediante aquello que nos distingue y, por razón de, somos todo que se refleja en nuestro actuar. La vida no sólo es el pensar, pues la facultad de pensar no sería sin aquello en torno a lo cual pensamos: ser y pensar son uno y la misma cosa. No sólo desde el aspecto subjetivo sino desde las posibilidades que nos brinda el mundo o al ser al cual estamos circunscritos. Permitiendo el autoconocimiento del espíritu en su conjunto.

Tal vez, efectivamente, nada de lo que somos nos pertenece, de ahí el transcurrir del tiempo y de ahí la muerte sin que ello implique su negación. Tal vez, de igual manera cada vez que encontramos la verdad ésta nos aplaste, más que nos libere, nos condicione aún más y, de igual manera la libertad sea ante todo una ficción. Sin embargo, hay algo innegable en toda esta inexorabilidad, la posibilidad de la felicidad, de sentir agrado por estar vivos, de compartirla preferentemente mediante la amistad,

y de sentir gratitud y amor por la misma.

Debería uno tal vez cuestionarse, por qué y muy a pesar de que nos acompañan con incansante cotidianidad, uno no deja de admirar y de ver con hermosura al mundo, a la luna, al sol, a los atardeceres y las nubes. Por que el verde no deja de maravillarnos, entre otras cosas. El placer por el conocer, el comprender.

Y si es cierto que toda nuestra vida queda atrás y lo tiene la muerte, lo es también el hecho de que la muerte no es otra cosa más que la forma inmaterial de nuestra vida, de lo que realmente es vida. En otro sentido, debemos reconocer que ninguno de nosotros hemos experimentado semejante transe que a primera vista nos aterroriza y nos parece lo contrario a la existencia pero que no podemos estar nunca ciertos de lo que la muerte, si es, contiene. De ahí que en todo caso siga y seguirá yaciendo como un misterio, más que un problema -salvo el económico-. Sin embargo, es y sigue floreciendo tal como el filósofo de la vida Epicuro, lo insinúa, como un falso problema.

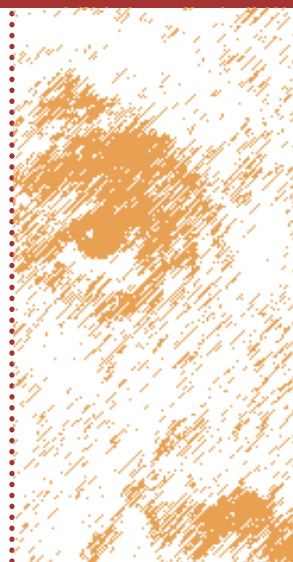
Ahora que, si la senectud no es resultado de una simple, llana y lineal prolongación de la vida, sino sólo es posible acompañada de

una fuerza que le antecede y que bien puede ayudarnos a morir -el estado de la senectud-, mejor sería decir que nos ayuda a reconocer la vida, a valorarla y, en lo posible, a quedar en paz con la misma. No tanto con el deseo de dejarla, sino con la convicción de que ha sido y hemos podido ser buenos, de ahí que no conduzca a ambivalencia alguna. Sólo el valor del bien, conducido por el amor y de ahí la absolución. Formando de la reflexión, al amparo del amor, los mayores atributos del ser humano, de este estado, la senectud. No por el deseo a la muerte o al bien morir. En otro sentido, la vida y la muerte no son alternativas, simple y llanamente son. La una no es alternativa de la otra a menos que creamos que son contrarias, completamente disímiles. Pero es claro desde tiempos lejanos que la una no es posible sin la otra: la muerte no es posible sin la vida. La vida no es un estado que pueda abandonarse y la muerte no es algo que pueda evitarse. Ambas y cada una, son.

Ya Epicuro aconseja en todos los sentidos para procurar el buen vivir. En el conocimiento, de alcanzar un estado tal que permita estar en la vida con gusto, el mayor tiempo posible de ésta. Así, nos refiere a conductas y consejos que permitan mantener y alargar la mejor sensación frente a la vida compartiendo con ésta las impresiones que nos procura.

En cierta medida podemos asegurar que en Epicuro, es el filósofo del amor a la vida y que más grande regalo podría darnos la razón que se vuelve hacia la existencia misma cuando el resto de los valores que se han superpuesto a ella no dejan sino frustraciones.

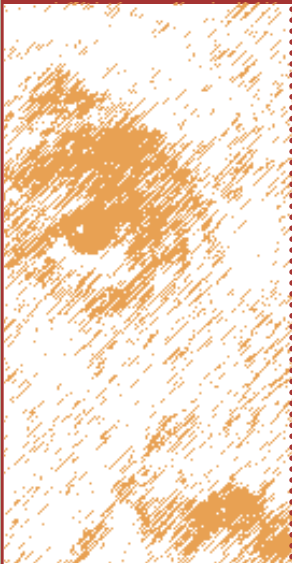
Sin embargo, no puede Epicuro evitar las condiciones teleológicas de su ética y, por ello su consecuencialismo. Aunque no con esto se implique una condición esencialista para los valores pero sí para una antropología que basa sus decisiones entre el placer y el dolor. Es cierto que no se encuentra dentro de esta filosofía una condición deontológica o de deber ser sino teleológica es decir de las con-



UN GENOVÉS EN EL DESIERTO

FEDERICO FERRO GAY





UN GENOVÉS
EN EL DESIERTO
FEDERICO FERRO GAY

ductas que nos permitan alcanzar cierto fin: el buen vivir.

Pero la pregunta sigue sin respuesta. Es que la vida tiene algo de absoluto. Que tiene su propio imperio, sin duda. Ante estas condiciones fatales que necesidad tiene el cuestionamiento. Se nos presentan como falsos problemas. Como problemas más del orden psicológico que ético. Es cierto, que no se nos muestran tanto como inconvenientes pero, por lo menos, como enigmas. También es cierto que son un estar pero no pueden del todo circunscribir al ser. Son un lugar. Pero la vida es un hecho que cada uno de nosotros reconocemos de distinta manera y que, en tal sentido permite reconocernos a nosotros mismos, primero como colectividad, seguro y, después como individuo en nuestra intimidad. Cuando nos apropiamos de nuestras facultades, podemos experimentar el sentido de la voluntad y, mediante, ello el sentido de pertenencia. Y, aunque se cuestione su realidad, es cierto que el ser humano sigue al sentimiento de la libertad. Pero qué es una libertad sin sentido, quién y qué otorga el sentido a esa libertad. Es acaso siempre esa sustancialidad la que nos indica el qué y el cómo de nuestra existencia.

¿Dónde quedan entonces las posibilidades de la libertad? En nuestra opinión, nace y, sólo es posible que nazca si aceptamos lo que somos. Después, en reconocer que aunque contenemos limitaciones del ser, en sí mismo contiene la infinitud y de ahí nuestras posibilidades de reconocernos y de elegir algo para nosotros y permanecer en el lado siempre de lo posible, incrementado el cúmulo de subjetividades e individualidades que en la actualidad cuestiona todo valor y creencia absolutos. Resultado sin duda, todo ello, de uno de los más grandes dones que pueden atribuirse a la existencia, insistamos: la libertad. Entendida como la relación con la bastedad, con lo infinito.

Sin embargo, es claro, cuando nos muestra

la filosofía, que Federico Ferro Gay no se engaña al reconocer, con la responsabilidad que caracteriza a aquellos concientes del lugar y del tiempo que lo único que podemos afirmar es que la vida transcurre y con ella el humano. Ante ello, el maestro Ferro recurre a la filosofía teniendo en mente las palabras de Séneca:

No es la filosofía un artificio para el pueblo, ni propia para la ostentación. No está en las palabras sino en las obras. Ni ha de usarse para pasar el día con algún placer, para quitar el fastidio a la ociosidad. Forma y modela el alma, ordena la vida, rige las acciones, indica lo que ha de hacerse y lo que ha de omitirse, se sienta al timón y dirige el curso de los que van fluctuando por las dudas. Sin ella, nadie puede vivir sin temor, sin ella nadie puede vivir con seguridad. Ocurren a cada hora innumerables accidentes que exigen un consejo que a ella ha de pedirse.

Clara queda la razón de que el maestro Ferro viva con la misma intención de Sócrates, aclarando que: "La vida sin reflexión no vale la pena vivirse".

■ ARTEMISA GENTILESCHI ■

■ UNA MUJER, UNA EPOCA ■

Nacida en Roma (1593-1652), es la única mujer cuyo talento artístico ha sido puesto por los críticos a la altura de los grandes del Renacimiento y de los años posteriores.

Violentada sexualmente por un maestro amigo de su padre, el gran pintor Orazio Gentileschi, fue sometida a tormento de acuerdo con la ley de la época, para probar la culpabilidad del acusado: si la mujer sostenía su dicho durante la tortura entonces se consideraba cierta la imputación. Logró así que se encarcelara por un año a su agresor. Para algunos, este amargo episodio de su vida le dejó huellas imborrables que se revelan en sus cuadros.

A los 17 años pintó *Susana y los viejos* y se consagró con su versión de *Judith y Holofernes*, evento legendario tomado de la Biblia y frecuentado por otros pintores como Caravaggio.

En el mismo, la heroína judía decapita al caudillo persa con la ayuda de su sierva.

Escondido en la penumbra durante centurias, no ha sido sino hasta tiempos recientes que se ha reconocido el magnífico arte de esta insigne pintora, del cual mostramos aquí unos cuantos ejemplos.

(VO)



Autorretrato, 1630s. Óleo sobre tela, 96,5 x 73,7 cm. Royal Collection, Windsor.

■ LA PLÁSTICA DE ARTEMISA GENTILESCHI ■



Judith y Holofernes (detalle), 1611-12. Óleo sobre tela. Museo Nazionale di Capodimonte, Nápoles.

■ LA PLÁSTICA DE ARTEMISA GENTILESCHI ■



Susana y los viejos, 1610. Óleo sobre tela, 170 x 121 cm. Schloss Weissenstein, Pommersfelden



Madre e hijo, Rome, Spada Gallery.



Retrato de Condotiero, 1622. Óleo sobre tela, 208 x 128 cm. Palazzo d'Accursio, Bologna.

Juan Pérez Vizcaíno, ese otro

Cuitláhuac Quiroga

A Juan Antonio Ascencio, por su pasión rulfiana

A principios de 1982, ante el Juez Decimosexto de lo familiar de la ciudad de México, en vía de Jurisdicción Voluntaria, el exponente tramita diligencias tendientes a demostrar y obtener una sentencia declaratoria de que él —Juan Rulfo— y Juan Nepomuceno Carlos Pérez Vizcaíno eran la misma persona que Juan Pérez Rulfo Vizcaíno y Juan Pérez Vizcaíno o Vizcayno.

El párrafo anterior nos demuestra, con algo de desconcierto, la personalidad múltiple que encarnó en vida el autor de *Pedro Páramo*. Más allá de las posibles especulaciones de carácter clínico, tal noticia representa un elemento sustancial, básico, para comprender el proceso escritural de Juan Rulfo y, en ese proceso, las íntimas conexiones que hay entre su vida y su obra.

La primera conexión, y quizá la más interesante, es la de un escritor hecho de equívocos, con múltiples problemas de ortografía y puntuación. Todos lo advertían y pocos lo pusieron en la palestra, sólo Ricardo Garibay (su compañero en el Centro Mexicano de Escritores) y Alí Chumacero, que opinó: “las comas las aventaba en las páginas como quien echa maíz a las gallinas”. De sepultar la falta de pericia gramática se encargaron el inobjetable reconocimiento de su obra y la discreción de los más cercanos. Y eso, que Juan no fuera un profundo conocedor de la gramática, lo transformó en un hito, en bala que atraviesa el orden escritural al que se apegaron con fervor otros como el correcto fabulista Juan José Arreola o el instigador de vilipendios que fue Ricardo Garibay. Más tarde, Northrop Frye nos explicará el desatino y la irregularidad que algunos escritores padecieron y que

*“las comas
las aventaba
en las
páginas como
quien echa
maíz a las
gallinas”. -Alí
Chumacero*



no obstante permitió fraguar obras que se constituyeron en fundamentos de nuestra literatura. El habitus, apunta Frye, está fuera de todo conocimiento consciente: “se trata de una especie de entendimiento destilado, de tal manera que el mejor educado es el que ni siquiera sabe que ha sido educado”.

La segunda conexión abreva en la formación de Juan. Muy a su pesar, Rulfo no tuvo una educación que consideremos formal; su formación es más bien irregular: primero alumno del orfanatorio, luego iniciado del Seminario Menor de Guadalajara, después cadete por un par de meses del Heroico Colegio Militar, y más tarde, gracias a las palancas de su tío el coronel David Pérez

Rulfo, agente de cuarta y de tercera en la Secretaría de Gobernación. Más allá: la especulación insondable que el propio Rulfo se encargó de proliferar. Como decía una cosa, decía otra. Y de tantos Rulfos ni los críticos más avezados supieron quién verdaderamente fue. Y es eso, el problema de la verdad, la tercera conexión que hace del nacido en Apulco o en Tuxcacuesco o en San Pedro Toxín o en Sayula, un escritor difícil de precisar, de categorizar en el espectro de la literatura mexicana. La verdad, sí, que nuestro autor escondió y transfiguró. Un insatisfecho de la verdad que se puso a hilar otra, paralela, y cuando ésta no le satisfizo, hiló otra más, acaso entreverada con las dos anteriores. Rulfo fue un novelista o un cuentista de sí mismo y ésa es la literatura que escribió después de sus dos libros. Juan siguió escribiendo en entrevistas, conferencias, programas de radio, conversaciones con los pocos amigos, una novela, la de sí mismo, que no tardó en metamorfosearse y acusar un espíritu fructífero de anécdotas y cuentos. Como quien marca signos ininteligibles en la arena y más tarde los borra de un manotazo juguetón, Juan hizo de su vida una ficción inacabada, terrible, pletórica de equívocos.

La cuarta conexión nos pone de frente a Pedro Páramo: ahí se revela un mundo donde Juan pone orden a la infancia. Ese orden es sólo posible en la ficción porque, ¿cómo le va a hacer Juan para traer al padre que los abandonó, a la madre que murió de amor como Susana San Juan? Entonces el autor se mete a sus tumbas y los hace hablar, encarnar una tragedia. En ese orden los muertos tienen que vivir “congelados en ese limbo a la deriva” —como señala Hugo Valdés—, ser almas en pena hasta que paguen en la ficción lo caro que le resultó a Juan la soledad del orfanatorio, la culpa kafkiana que le sembró su abuela Tiburcia Arias al encomendarlo al Seminario Menor. *El llano en llamas* será la puesta en marcha de un proceso que Juan completará en *Pedro Páramo*: es un ajusticiamiento, un modo de reactualizar la propia vida en el presente

Como quien marca signos ininteligibles en la arena y más tarde los borra de un manotazo juguetón, Juan hizo de su vida una ficción inacabada, terrible, pletórica de equívocos.



de la ficción. Que la obra haya sobrepasado al propio Juan Rulfo, es cosa de otro aprendizaje que el niño inició desde que vivía en la casa de la abuela Tiburcia, donde se vio beneficiado de la biblioteca del sacerdote cristero Ireneo Monroy. Desde ese tiempo, Rulfo comenzó a leer novelas, las que estuvieran a la mano. Luego novelas de todos tipos, desde Dostoiévsky hasta Charles Ferdinand Ramuz. Un lector voraz, imparable, un portento

de conocimiento novelístico y un luchador contra la retórica que había aprendido en los tres años del Seminario Menor de Guadalajara.

Es cierto que la noción de los límites entre la vida y la obra de un autor resultan imprescindibles para la elaboración de la crítica. Sin embargo, cuando es menester ilustrar los procesos

escriturales, hacen mucha falta las señas de identidad. A Juan Rulfo no le podemos confiar el testimonio valdado dada su pasión por mentir. De ahí que los trabajos de Juan Antonio Ascencio, Antonio Alatorre, Juan José Arreola y Elena Poniatowska, entre muchos otros, nos permitan esclarecer las condiciones de esa vida y las repercusiones en esa obra. Sin duda *Pedro Páramo* es una novela fundante en la literatura. Y su condición de fundante es a partir de la herida que genera en la literatura misma, herida que mana en brecha y sobre la cual nosotros andamos. Por todo eso he querido insistir en el proceso de la escritura, en

sus vaivenes, en la marea interna que es Rulfo y que se advierte claramente en ese otro Juan que es Juan Preciado. Cumplidos los cincuenta años de la publicación de la novela que hoy discutimos, vale la pena asomarnos a ese cuento borgiano que fue Juan para entender mejor ese corpus insospechado de *Pedro Páramo* y *El llano en llamas*.



Debate

¿Una sociología de la frontera?

Luis Alfonso Herrera Robles* / Luis Lara**

El regreso a la sociología militante

La noción de crisis es el elemento recurrente para disculpar los atrasos de la sociología actual y la imposibilidad de crear una sociología propia para leer nuestra realidad particular, que aparece como única y extraordinaria.

El discurso de la sociología en América Latina se ha distinguido en los últimos años por su recurrente uso de la crisis como una constante en la sociología, además de una condición casi insuperable por parte de los estudios sociales. La visión de esta crisis se ha instrumentado desde hace más de tres décadas al tiempo que se construían los grandes movimientos sociales en Latinoamérica. La noción de crisis obedece al alejamiento que se ha tomado de la sociología aplicada, es decir, del abandono de la sociología militante, además de una serie de problemas estructurales, económicos, políticos, ambientales y sociales propios de cada región, pero lo que discutimos en este artículo no es la

cuestión macro-estructural, sino el papel de la sociología como ciencia encargada de explicar la realidad social, incluyendo un compromiso de transformarla de la mejor manera.

Este ensayo se concentra en el alejamiento último de los estudios sociales y la sociología como disciplina de las transformaciones de las formaciones sociales y los cambios en las grandes ciudades de América Latina, además del desprecio por el trabajo de campo, el abandono en el uso de métodos y técnicas de intervención dentro de las comunidades, la observación de los actores, agentes o protagonistas de la sociedad actual. El esfuerzo se centra en la realidad latinoamericana y cuestiona la sociología elaborada desde el cubículo y la biblioteca. De aquellas investigaciones o teorías sociológicas resultado de excelentes esfuerzos de abstracción o revisión bibliográfica, pero alejados de la participación y observación directa y no de la observación de segundo orden como lo plantea la teoría de sistemas, misma que ha tomado amplia aceptación en las universidades chilenas pero recién llegan a países como Perú y Ecuador.

La noción de crisis es el elemento recurrente para disculpar los atrasos de la sociología actual y la imposibilidad de crear una sociología propia para leer nuestra realidad particular, que aparece como única y extraordinaria. El retorno a la sociología militante es una convocatoria e invitación para reiniciar los estudios sociológicos en los espacios sociales donde ésta se anida y se convierte en realidad potenciada para su estudio. No se trata de desacreditar el elemento de la teoría social, la lectura o la teorización en forma de grandes o pequeños paradigmas, sino de aplicar estas nociones a la realidad social a la que tanto hacen referencia. No se desconocen los anteriores trabajos de latinoamericanistas, como la

generación de 900, que abrieron brecha en el intrincado mundo de las interpretaciones sociológicas. Lo que tenemos en la actualidad son esfuerzos focalizados y localistas que si bien aportan a la creación de mayor conocimiento de la realidad latinoamericana, no impactan en lo amplio del continente. Lo importante es hacer sociologías particulares pero sin olvidar la perspectiva latinoamericana.

La crisis en la disciplina sociológica y las sociologías de frontera

Desde hace más de doce años —en mi primer encuentro con la sociología— el discurso recurrente de congresos y encuentros de sociología (nacional y latinoamericano) es que la sociología sufre una crisis, que la cantidad de personas interesadas en este tipo de estudios va en descenso y que la aplastante tecnocracia y su favorecimiento por las carreras de tipo técnico y tecnológico ha impactado de forma directa en el cierre y baja de matrícula de todas las carreras de sociología en la universidades del mundo. Si bien es cierto, también lo es la falta de resultados de la sociología en la sociedad y el descrédito de la comunidad por este tipo de estudios, vinculándolos siempre con posiciones radicales y con la marca social de una izquierda tribal y fraccionada.

Esta alusión a la que se hace referencia cuando se habla de una sociología militante, tiene como idea central la práctica sociológica, sin abandonar por ello el uso del discurso y una serie de corpus de conocimientos necesarios para el desarrollo de la disciplina. También se refiere al abandono de la academia por la perspectiva de campo y el desprecio a una sociología propia, latinoamericana, que sólo adapta, adopta pero no propone.

Entonces, el resultado ha sido la pérdida de la sorpresa y la innovación como principios básicos de una sociología positiva (mas no positivista). En nuestro caso, este ensayo es una invitación, una convocatoria o si se prefiere un grito para ponernos de acuerdo sobre una sociología de frontera. Me refiero a una sociología de frontera con el sur de los Estados Unidos. Donde trabajos por parte de ingeniosos investigadores (antro-

pólogos, culturalistas, entre otros) han hecho avances importantes para delimitar los conceptos y campos de frontera, cultura e identidad como pilares teóricos de una futura teorización de la frontera, pero donde el problema central radica en la ausencia de un actor imprescindible. El sociólogo.

El sociólogo de frontera, que con el uso de la imaginación sociológica continuará los esfuerzos hasta ahora bien logrados, consiguiendo la organización de las academias en colegios que procuren la investigación en base a una propia teoría fronteriza de las relaciones e interacciones sociales, de los desplazamientos y rupturas que una ciudad de frontera contiene para sí y en sí. La exogamia, digo nuestra exogamia sociológica es Europa y los Estados Unidos, y el sesgo característico, la ausencia latinoamericana. Debemos recordar dónde estamos y quiénes somos, es decir, desde dónde hacemos

sociología, para quiénes y para qué. El fracaso de la profesión sociológica y el consuelo dulce de la eterna crisis en la sociología ponen de manifiesto el descuido y el ocio que aparecen evidenciados en forma de resignación que nos lleva a tomar lo ajeno y rechazar lo propio como si nos fuera ajeno.

La sociología, en apariencia, podría mostrarse embriónariamente como fragmentaria y localista. La respuesta es que sólo atendiendo a nuestra realidad única y extraordinaria con parecidos de familia a otras sociologías

europeas, norteamericanas y africanas, podremos interpretar nuestra realidad de ciudad de frontera. Además de aclarar que no se propone como idea que gobierne esta “nueva” sociología la de hablar de una sola sociología, sino de reconocer la existencia de las sociologías de frontera.

Regresando a los intentos de esta prototeoría de frontera, podemos decir que una de las primeras categorías que se anexa a estos intentos primarios que antes mencioné (identidad, cultura y frontera) es la de convivencia tolerada, por la que podemos entender a esa idea moderna de la tolerancia como un principio de las democracias representativas y que implica un convivir con el otro que no somos nosotros (sino el alterno, el otro) aceptando una política de las diferencias, y que



son precisamente éstas las que hay que tolerar en un convivir cotidiano. Así, podremos regresar a un concepto clave, que habíamos abandonado para declararlo muerto y en desuso; hablo del concepto de comunidad. Pero de una comunidad de frontera que emerge como una categoría socio-histórica que se encargaba de regular las interacciones e intercambios entre los sujetos sociales e históricos a partir de la formación en 1848 de los límites físicos y espaciales entre México y los Estados Unidos. Hasta aquí, este relato aparentaría ser una sociología sin pies ni cabeza, pero es precisamente eso lo que se intenta, provocar la discusión y el debate como un buen inicio para el desarrollo de esta perspectiva de frontera latinoamericana. Por lo tanto, tenemos que identidad, cultura, frontera, comunidad de frontera, sociología de frontera y convivencia tolerada son un inicio para todos aquellos que acepten esta invitación-conocatoria a la que de manera general llamé el regreso a la sociología militante.

La militancia, en términos sociológicos, es aquello que nos afilia a la sociología como ciencia, al discurso que asumimos, además de todo un conjunto de rasgos que nos denotan como *homo sociologicus*. La afiliación es la militancia donde, por el contrario, su abandono es el rechazo a una sociología que observa, habla y escucha; sus redes, entramados, intercambios, relaciones de poder; el estudio de las instituciones políticas y de todos aquellos legados de una sociología clásica abundante que no podemos evitar y sería iluso negar, pero la propuesta es innovar y construir una sociología propia, una sociología de frontera.

Por otro lado, hagámonos algunas preguntas iniciales a responder en un futuro cercano producto de investigaciones propias in situ ¿Qué es una sociología de frontera? ¿Para quiénes se teoriza e investiga? ¿Desde dónde hablamos de una sociología propia? ¿Existe la base material para desarrollarla? Creo que el afán es provocador, las respuestas las podemos construir a partir de reconocer que, en primer lugar, no existe actualmente una sociología de frontera y, segundo, que los actores políticos y los sujetos sociales siempre han estado allí, movilizándose y conteniéndose históricamente; y por

último, que el objeto de estudio será la frontera como contenedor de problemáticas y cuestiones por entender y explicar.

La condición de crisis

En ese sentido, la condición de estar en crisis es recurrente a todas las ciencias sociales. Sin embargo, la sociología es una de las disciplinas en las que esta situación no sólo prevalece como una constante sino que, en nuestro caso, incomoda. Esta noción de crisis ha sido, lo vemos así, por una serie de situaciones que van desde la primacía del mercado empresarial capitalista que permanece indiferente a saber qué es y puede hacer la sociología; de ahí la irreflexión de los nuevos sociólogos ante un campo de estudio que demanda de ellos el estar allí y producir desde las problemáticas reales de la sociedad; la discursiva interdiscipliniedad



que confronta a una sociedad científica renuente a convertir este método en praxis; la constante incorporación de sociólogos a guetos burocráticos y por ende alejados cada vez más de la sociedad en su campo de estudio; y el estado de dependencia teórica de la sociología latinoamericana ante su "similar" occidental.

Tras de esta situación surge un elemento que constantemente vemos que se ha dejado de lado: la intervención social que es de vital importancia su aplicación, sobre todo en nuestro contexto local. Predominantemente

se supone que ésta la realiza el Trabajo Social, pero no es reclamando ese lugar, sino incorporándonos a él, como atenderemos a la demanda de una observación y explicación adecuadas de la sociedad fronteriza, ya que no es posible proporcionarlas desde una sola disciplina.

Desde nuestra disciplina hablamos de la sociedad, nuestro objeto de estudio, pero habría que preguntarnos desde dónde hacemos nuestro estudio y qué tan próximos estamos de ella Si producimos estudios sólo para llenar una cuota de currículo y así acceder a las credenciales del saber, como diría Bourdieu, o cómo hacemos que la sociedad se vea beneficiada. ¿Nos conocen acaso?

Sin embargo, trabajar por y con la sociedad arroja una serie de tentaciones, como el pretender ser la voz

de los que no la tienen; ser voceros de las injusticias sociales y analistas de las condiciones imperantes de la sociedad. Esto confronta, en sí, un problema de forma más que de fondo, ya que nuestras reflexiones construidas a partir de una metodología son necesarias pero bajo una consideración contextual que incluya una visión participativa en un marco de objetividad y, sobre todo, la recuperación de una reflexión epistémica aplicada ante las problemáticas sociales.

La teoría es de vital importancia, sin embargo ésta, sin la observación exhaustiva del entorno social, suena a especulación y, en el mejor de los casos, a filosofía social. Ni una ni otra pretendemos y debemos ser. Lo primero porque sería “intelectualizar” el sentido común, y lo segundo porque nos sugeriría que hemos errado la elección académica. Sin embargo, tampoco sugerimos una práctica observante sin los supuestos teóricos necesarios y fundamentales, que siempre hacen posible una aproximación lo más objetiva posible de las distintas realidades sociales, contextualizadas adecuadamente en su espacio, tiempo y forma.

Aquí surge una serie de situaciones que requieren una profunda reflexión. No se puede caer en la tentación de alejarse de la teoría, sino de construir ésta a partir de nuestras condiciones particulares, es decir, de América Latina. Pero acaso, para construir una teoría adecuada, es necesaria una observación participante que no redunde en sólo elucubraciones especulativas desde un cubículo o en la comodidad de una oficina. Hay que ensuciarnos los zapatos, sociólogos, seamos militantes en la praxis y no sólo en el discurso intelectual.

Para la sociología en la frontera hay retos de construcción y reconstrucción de este tipo de visiones, y tapujos burocráticos en el desarrollo de la disciplina y su relación con la sociedad. No es culpando al sistema capitalista empresarial de nuestras desgracias, pues aún siendo cierto lo que *Dieterich* dice, de que este sistema ve a la sociología con ojos desconfiados pues sólo cuesta y no produce, y que además lleva en sí el halo de la dificultad, del conflicto, de la incomodidad, etcétera, la crítica que vale es la que aporta soluciones y alternativas.

Estar allí, es una consigna metodológica que no solamente se refiere al quehacer antropológico, también en la sociología podemos adoptar esta postura a partir de intentar resolver la incruenta crisis de las ciencias sociales en la que los sociólogos no estamos al margen. Una sociología militante, por lo tanto, denota una praxis de

nuestra formación recibida en el aula, las teorías y aquello que está allá, allí en tanto como objeto de estudio analizado: la sociedad.

Hoy el debate que confronta a dos modos de aproximarse a la realidad es vano en cuanto a querer imponer uno del otro, estos dos modos son la práctica y la teoría. Tanto practicar lo aprendido como teorizar lo observado es un desarrollo cíclico que implica un proceso de retroalimentación constante, ya que también el conocimiento teórico aplicado es factor de transformación. Es lo que nos hace ser científicos sociales. Ser lo uno u lo otro exclusivamente nos convierte en técnicos inteligentes del mercado, por un lado, e intelectuales incómodos, por el otro.

El primero puede ser muy reconocido pero no va más allá de proporcionar datos serviles para aparatos ideológicos del Estado (en el sentido Althusseriano), mientras que el segundo no se deja entender y por tanto

pareciera mirar una realidad que en muchos casos no va con lo que afuera se vive. Por ello, la sociología militante es formar parte de todos aquellos presupuestos que nos permiten explicar el cambio social, es transitar por estos conductos con una visión abierta a los cambios

sociales y las características particulares de cada contexto social.

Para una sociedad compleja, la explicación de ésta debe ser en la misma perspectiva. No podemos suponer que tras de cuatro paredes (el aula, los cubículos, oficinas) sólo y exclusivamente dentro de ellos podemos aprehender la realidad social imperante —nunca estática— de la frontera. Abrir nuestro pensamiento a la serie de cambios que conforman nuestro contexto social no sugiere dejar de lado el legado teórico y metodológico que se nos enseña, sino en realidad aplicarlo.

Nuestra frontera presenta una serie de circunstancias sociales que la conforman como una entidad social compleja. Partir del hecho innegable de la influencia que denota la interacción vecinal con un país como los Estados Unidos es de vital importancia, ¿pero es acaso ésta la única condición que estructura a una sociedad como la nuestra? ¿No se hace necesaria una teoría que alternada con la práctica responda con explicaciones fundamentadas desde y por la gente?

En fin, este breve ensayo tiene como propósito motivar a los sociólogos en ciudades de la frontera a construir una sociología propia, o mínimo, a que logren explicar la realidad específica que se hace manifiesta en cada espacio fronterizo.

No se puede caer en la tentación de alejarse de la teoría, sino de construir ésta a partir de nuestras condiciones particulares,

Pensar el lenguaje:

notas sobre el narrador

Gabriel Wolfson

“No me gusta pensar el lenguaje como un puerto seguro, el cómodo reposo del viajero”

- 1.** Creo que me conviene comenzar estas notas con una cita. La cita es de Cristóbal Serra, y es la siguiente: “Los poetas suelen escribir mal”. Nada mejor para iniciar una discusión que esta cita, categórica y recortada. Sólo agrego, en principio, que con la palabra poetas, Serra no se refiere únicamente a los poetas sino a los buenos escritores en general, es decir, a los poetas.
- 2.** Ahora transcribo la cita completa: “Los poetas suelen escribir mal. Es su encanto. Si todo el mundo escribiera como un académico, leer no sería sino una empresa triste y desabrida. Pero, afortunadamente, están los poetas para dar a la palabra toda su implacabilidad, toda su loca eternidad”.
- 3.** Hay que entender a Serra de modo literal: lo bueno de los buenos escritores es que escriben mal, de una manera anómala, redundante, involuntariamente errónea. Algo como balbuceos, como tos de fumador, como la tonada obsesiva de un niño.
- 4.** En cada época hay un cruce de códigos que termina conformando la norma, el modo de empleo estándar del idioma. Ahí quizá Cristóbal Serra se queda corto o se refiere a otra época, porque la lengua estándar —esto es, la lengua aprobada— de nuestros días no la encarnan los académicos sino la televisión. A los académicos nadie les hace caso, excepto los reporteros de televisión que un día se acuerdan de ellos, van a sus cubículos a entrevistarlos y luego nos transmiten sus palabras convertidas en plastilina. Cuando las televisiones eran objetos de lujo, los escritores podían albergar la esperanza de encontrar vetas de lenguaje no estandarizado entre la gente pobre, en sectores marginados de la Gran Corriente. Ahora está claro que es imposible porque la capacidad enzimática de la televisión es tal que ni siquiera hace falta tener una en casa para vivir dentro de su mundo. Como dijera López Portillo, la televisión somos todos.
- 5.** Sin embargo, creo que hay una subespecie de lenguaje estandarizado que podría llamarse el lenguaje artísticamente correcto o, con más simpleza, el lenguaje artístico. Cuando los académicos o eruditos perdieron su función como árbitros del gusto y se convirtieron en símbolos del ocio oneroso de la sociedad, la labor de enjuiciar pasó a manos del público, lo cual puede ser un buen sinónimo de la sociedad civil. Y la sociedad civil —es decir, el público— les exige a sus escritores que cumplan su papel de rebeldes o de exquisitos, juguetones o temperamentales. Además, les exige que cumplan su horario de trabajo. En suma, quiere que cumplan su promesa, esa promesa que ya nadie sabe bien quién enunció.
- 6.** ¿Cuál pudo haber sido esa promesa? Primero que nada, el genio, ese genio que ahora cuadra tan cómodamente en el libro de balances del Gran Contador. Pero después también la promesa de la precisión, de la medida recuperada, del nutritivo ojo mundano, del corazón escindido, la promesa del saltarín y del sedentario, del preciosista y del espíritu desvencijado. La promesa de la promesa.
- 7.** Sin negar la paranoia, me parece que cada una de esas promesas ha llegado a generar una forma, y que cada forma, desde el momento en que puede ser enunciada con claridad, pasa a la lista de lo posible, se inscribe en el catálogo de servicios de este mundo nuestro, tan turístico. El deseo, la necesidad expresiva, debería recaer en ese terreno donde se dice lo que no existe, lo que incesantemente deja de decirse.
- 8.** No quiero para mí una relación con la escritura que no sea terminantemente personal. Lo cual puede

interpretarse como sigue: no deberíamos escribir sin tener siempre en cuenta la posibilidad de no escribir. Y eso lo dijo muy bien Karl Kraus: “¿Por qué escribe un hombre? Porque no posee carácter suficiente como para no escribir”.

9. Pero también quiero interpretarlo de este modo: en las ocasiones que verdaderamente me importan, escribo para saber qué es lo que escribo. En esas pocas ocasiones —y no hablo aquí del resultado, desde luego— presiento que todavía no hay una forma, y que escribo como si tuviera la total seguridad de que será ilegible.
10. Juan José Saer escribió que la prosa es el instrumento del Estado. Yo diría que, muy a menudo, también el verso. En general, podría pensarse que el lenguaje es el instrumento del Estado, el lenguaje estandarizado y útil, ese lenguaje pulido y correcto o aquel otro que se llama a sí mismo transgresor. Escribir mal, según lo veo entonces, es luchar contra el lenguaje, contra el oasis que el lenguaje nos ofrece en medio del desierto.
11. No me gusta pensar el lenguaje como un puerto seguro, el cómodo reposo del viajero. El lenguaje sólo es un refugio cuando nos saca a la intemperie.
12. Valéry escribió: “quien sepa leerme, leerá una autobiografía en la forma”. A veces pienso que la escritura es una investigación sobre los tránsitos y los pozos de mi vida. Pero no porque mis relatos cuenten anécdotas propias o próximas: la investigación está en las formas, en la lucha contra las formas, en los cambios, rechazos y abrazos hacia las formas.
13. Recuerdo una opinión de Cabrera Infante que lei hace tiempo, y que entonces me pareció equivocada y cínica, pero que hoy sin duda firmaría: para contar buenas historias no hace falta la literatura, el cine lo hace mucho mejor. El narrador, me parece, cuya mayor función es contar una historia, debe olvidarse de contar una historia, porque eso, una historia, es también una forma disponible. Los mejores relatos son aquellos donde, empezando por el autor, nadie sabe en apariencia qué es lo que se cuenta.
14. Escribir mal es también contar mal las historias: volverlas confusas, contar sin entenderlas, ver cómo frente a nuestros ojos se desvanecen o se transforman.
15. Quiero comentar una experiencia propia. El primero de mis relatos que me dejó satisfecho no me convenció por el resultado final. El texto acabado

no me dijo nada al respecto: lo importante fue la experiencia de la escritura. Creo que no podría emitir un juicio sobre el resultado, pero sí sé que lo que me dejó satisfecho fue el proceso, sé por la forma de la escritura que en esa ocasión por vez primera dije algo. ¿Cuál fue esa experiencia? Comencé tomando notas de una posible historia, esbozos de personajes, rápidos desarrollos de alguna escena, y todo con un lenguaje que nada tenía que ver con el lenguaje que siempre había empleado en mis relatos. Por cierto que el lenguaje con que siempre había escrito hasta ese momento me recuerda ahora una gran cita de Sergio Pitol, en la que se refiere a sus inicios como escritor. Dice Pitol que en esa época “Sentía emanar del texto una imploración de perdón por el hecho de escribir y publicar lo que escribía”. Bien, pues comencé a tomar notas para una posible historia hasta que me di cuenta de que el lenguaje de esas notas era por fin otro lenguaje, el lenguaje real de esa historia, y hasta que noté que aquellos esbozos eran la historia; sobre todo, hasta descubrir que esos esbozos no sólo habían construido la historia sino que habían creado un personaje, es decir, una voz, la voz de un personaje secreto que enunciaría la historia y, sin él saberlo, le otorgaría sentido.

16. Leo lo anterior como si no me perteneciera, quizá porque se trata de experiencias que uno no controla y que, comunes y tremendamente personales, de algún modo, en efecto, no nos pertenecen. Veo en ella, en principio, el descubrimiento y la aceptación de un dictado secreto, una voz oscura que encarna en nosotros y por cuya potencia se anulan los demás dictados posibles, es decir, el dictado del lenguaje estandarizado y el de las formas catalogadas.
17. Y hay algo más que descubro, apenas sugerido, en ese recuento, como una especie de promesa o deseo para mí mismo: la experiencia de lo obsesivo, del sujeto que se encierra con una o dos imágenes, no más, que rumia neciamente una o dos palabras, hasta que esas imágenes y esas mismas palabras se convierten en otra cosa.
18. Con esa idea quiero concluir. Todo escritor, de una u otra forma, es aquel “curioso impertinente” que querían Villaurrutia y Novo. Pero la curiosidad, me parece, una vez cruzada la puerta de regreso, se destila en una reiteración ininteligible, en una escritura anómala y decepcionante, en la búsqueda de hacer surgir lo singular del mundo.

Los cuerpos académicos del ICSA/UACJ

Gabriela Acosta

Los cuerpos académicos son una forma de organización académica que durante los últimos años viene impulsando la Secretaría de Educación Pública, a través del Programa del Mejoramiento del Profesorado –PROMEP. Son definidos como un grupo de profesores de Tiempo Completo que se organizan para realizar en conjunto actividades de investigación y difusión del conocimiento, mejorar la graduación y reconocimiento de sus integrantes, así como del propio Cuerpo Académico, estableciendo mecanismos de colaboración e intercambio con grupos de investigación nacionales y extranjeros, cuidando que sus integrantes participen en Programas Educativos de Licenciatura y Posgrado.

En el Instituto de Ciencias Sociales y Administración –ICSA- se han conformado 16 Cuerpos Académicos, desarrollando un total de 45 Líneas de Generación y Aplicación del Conocimiento –LGAC-, para lo cual han elaborado un Programa de trabajo, bajo un formato elaborado a través del PROMEP, ante quien se encuentra debidamente registrado, al cual se le da seguimiento continuo, posibilitando su permanente actualización; estando enmarcado dentro del Programa Integral del

Fortalecimiento Institucional –PIFI-, lo cual nos permite darle seguimiento a las metas planteadas en 2003.

En ese tenor, en fecha reciente se inició un proceso de reestructuración de los CA, incorporándose nuevos miembros, al mismo tiempo que se dio la movilidad de algunos otros. Estas modificaciones implican un mayor compromiso y permiten tener una distribución más apropiada de sus integrantes, quienes satisfacen los perfiles de graduación, dedicación y desempeño establecidos en las bases de los convenios del PROMEP. Se trata también de alinear los proyectos institucionales con los proyectos personales, dando como resultado su fortalecimiento. De igual forma realizar esta redistribución nos puede ayudar a incrementar la productividad de nuestros académicos.

Los CA han venido desarrollando sus planes de trabajo y se ha dado cumplimiento a metas muy concretas del PIFI 2003-2004, entre los avances destacamos que:

- Se ha brindado apoyo para la incorporación conclusión de estudios doctorales
- Se han realizado acciones para la contratación de académicos de alto nivel, mejorando la calidad de los Programas Educativos y de los CA donde participan.
- Se ha dado un seguimiento individual y permanente para el

registro de nuestros profesores ante el PROMEP el Sistema Nacional de Investigadores-CONACYT

- Se han creado 12 seminarios permanentes de investigación en donde se intercambia y comunica de manera permanente los productos de investigación

- En los meses de mayo y junio pasado, se institucionalizaron tres Cátedras Patrimoniales, por lo que el Departamento de Ciencias Sociales, los CA de Sociedad y Cultura y el de Estudios Económicos Regionales, inauguraron la Cátedra Patrimonial de Estudios Fronterizos del Dr. Jorge Bustamante, destacado académico quien impartió el Seminario Migración y Derechos Humanos; el Departamento de Ciencias Jurídicas y sus CA de Estudios Jurídicos y Teoría General del Derecho, la de Estudios Jurídicos del Dr. Máximo Carvajal, quien sustentó la conferencia Desarrollo histórico de los Derechos Humanos y el Departamento de Humanidades, el CA de Estudios Filosóficos la Cátedra de Filosofía, impartiendo el Seminario sobre el Pensamiento y Obra de Santo Tomás de Aquino y Guillermo de Ockham, del Dr. Federico Ferro Gay.

- Se publicaron obras como Cambio Político y Participación Ciudadanas y Chihuahua Hoy, dando cuenta de otra muestra de los productos académicos generados en los CA.

- Se cuenta con un programa de asistencia a seminarios, cursos y con-

gresos nacionales e internacionales, que ha permitido una constante actualización de nuestros maestros y una permanente comunicación con investigadores e instituciones, todo ello fundamental para crear y consolidar nuevas redes trabajo interinstitucional.

Todas estas acciones han abierto espacios y permitido el avance y la transformación de los Cuerpos Académicos en formación. Por tal motivo y atendiendo a dichas exigencias hemos solicitado al PROMEP que dos de nuestros cuerpos alcancen el estatus de “consolidados: el CA “Desarrollo Económico y Globalización” y el CA. De “Historia, Sociedad y Cultura Regional” y a uno más se le otorgue el que corresponde a un “CA en consolidación”. El CA de Estudios Literarios y Lingüísticos

Como podemos constatar, los CA han mejorado y aunque falta mucho por realizar, los académicos del ICSA tienen hoy mayor claridad de su función dentro de los CA, y un mayor compromiso con la institución, lo que nos sitúa en mejores condiciones para cumplir con nuestros compromisos de desarrollo.

Gabriela Acosta Camacho

Programa de implementación del modelo educativo

Un resumen de los avances

María Teresa Martínez

El PIME (Programa de Implementación del Modelo Educativo) es uno de los proyectos estratégicos que ha emprendido la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez a través del Instituto de Ciencias Sociales y Administración. Tiene como objetivo la mejora continua y el aseguramiento de la calidad de los programas educativos en general y la formación y actualización del profesorado en particular. A partir del 2004, en el marco del PIME y con el apoyo de recursos PIFI (Programa Integral de Fortalecimiento Institucional) se han desarrollado múltiples actividades académicas.

Entre ellas, destaca el “Diplomado para la certificación de los docentes en el conocimiento y aplicación de estrategias centradas en el aprendizaje”. A la fecha, 280 maestros del ICSA han participado en los cursos y 54 han culminado el Diplomado. En la impartición de los cursos han participado 17 especialistas de prestigio nacional e internacional adscritos a reconocidas instituciones, quienes han enriquecido nuestra propuesta con avances y experiencias de otros modelos educativos centrados en el aprendizaje, entre ellas, Universidad

de las Américas, Universidad de Valle de México, Universidad de Guadalajara, Universidad de Sonora, UNAM, ITESM, UTEP y Universidad Lasalle. Como resultado de este programa se ha iniciado un proceso de rediseño de asignaturas desde el enfoque constructivista. A la fecha se han rediseñado 29 asignaturas. Los trabajos terminados se han estado presentando en el Seminario Permanente “Aula Universitaria”, permitiendo no sólo su enriquecimiento, sino el análisis del proceso de introducción del modelo y la generación de nuevas propuestas.

Otra actividad importante del PIME es el Curso Introductorio al Modelo Educativo, destinado a la población estudiantil de nuevo ingreso. Este curso incluye fases de sensibilización y de información sobre diversas estrategias centradas en el aprendizaje: aprendizaje significativo, aprendizaje cooperativo, mapas mentales, método de casos, inteligencias múltiples y evaluación integral, entre otros. A la fecha, se han beneficiado 2200 alumnos con este programa.

El avance del PIME, a pesar de su corta historia, ha sido muy significativo. De acuerdo con académicos invitados, la trayectoria de Introducción del modelo que se ha seguido en el ICSA —comparativamente con otras instituciones—, ha tenido un mayor dinamismo, lo cual supone entusiasmo y compromiso por parte de docentes y estudiantes en el quehacer académico, así como un ambiente organizacional propicio para promover y apoyar estos nuevos procesos.

Recuento

RSG: Justicia en entredicho

Luego de diez años, tres meses y trece días, Raúl Salinas de Gortari recuperó su libertad del penal de Almoloya de Juárez, mejor conocido como Santiaguito, cuatro días después de haber obtenido un amparo que lo exoneró de cualquier responsabilidad penal en el homicidio de su ex cuñado, José Francisco Ruiz Massieu, quien fue ejecutado el 18 de septiembre de 1994 en el Distrito Federal.

Al llamado "hermano incómodo", un tribunal federal lo eximió de cualquier responsabilidad penal por el mencionado crimen. Sin embargo, la libertad de Raúl Salinas deja más dudas, ya que la PGR no ha logrado esclarecer, a más de diez años de que ocurrió el asesinato, el móvil del mismo ni quiénes son los autores intelectuales. Es tal la cantidad de dudas que una de las piezas claves de este hecho, el ex diputado tamaulipeco Manuel Muñoz Rocha, aún se encuentra desaparecido.

La salida de Salinas fue precedida de una desmesurada campaña mediática en donde el hermano del ex presidente se dio a la tarea de limpiar su imagen, negar que es millonario y que tuvo que ver algo con la muerte de su ex cuñado.

Aunque tendrá que firmar el libro respectivo en el juzgado correspondiente y sólo tiene pendiente un juicio por enriquecimiento ilícito que aún cuando fuera encontrado culpable, no volverá de regreso a la cárcel.

A Raúl Salinas se le fijó una fianza de 32 millones de pesos para salir libre, pero luego de algunas negociaciones con una afianzadora, sólo pagó un millón en efectivo y se dejó en garantía varias propiedades.

Llama la atención que, pese al escándalo que significó esta detención, la clase política guardó un moderado silencio ante la resolución de este caso. (SPJ)

Recuento

La memoria histórica sí existe: mujeres y niñas en Ciudad Juárez

Algunas frases desafortunadas como la emitida por la Procuradora del Estado de Chihuahua, Patricia González, en relación con el caso de violación y asesinato cometido en contra de la niña Airis Estrella Enríquez Pando (mayo del 2005 en Ciudad Juárez): "el mundo es así... yo no lo inventé", pudieran pasar desadvertidas y ser totalmente intrascendentes, si no fuese porque las palabras no sólo reflejan una realidad sino además integran un pensamiento e ideología de una sociedad en un aquí y ahora. Esta breve frase plantea una visión ahistórica de la condición de las mujeres y las niñas en la frontera norte de México, y por supuesto del mundo entero; esta oración le apuesta a la falta de memoria social y con ello avala y permite, a partir de su complicidad, un ambiente de violencia social -no privativo de Ciudad Juárez, pero que día tras día, partir de 1993 en adelante, que define la cotidianidad de las mujeres y las niñas y los niños de esta frontera.

En julio del mismo año se aprende a los de la muerte de Airis estrella. Al rendir su declaración, narrar y describir los hechos los asesinos denotan que le apostaron al clima de impunidad que ha privado por varios años en el caso de los feminicidios; ellos mencionan que circularon tranquilamente por la ciudad, ni siquiera se les ocurrió irse por un tiempo, tan seguros y confiados estaban en que la impunidad, el sexismo, machismo y la misoginia los ponía a salvo de una justicia social.

Si bien la sociedad y los grupos en riesgo, mujeres y niñas, debiéramos sentirnos seguras de tal aprensión, al darse en este mismo mes el auto de libertad a Víctor García Uribe, El Cerillo, el supuesto responsable del caso de asesinato de ocho mujeres,

halladas en noviembre del 2001 en un campo algodonerero en Ciudad Juárez, se confirma la sospecha de diversos grupos y organizaciones civiles que han denunciado la invención de "chivos expiatorios" por parte de las autoridades, en estos lamentables hechos. No olvidamos el caso de Gustavo Meza, La Foca, quien fue consignado como cómplice de El Cerillo, y murió en prisión después de una cirugía, en condiciones poco claras.

En fin, la memoria social existe, la violencia hacia las mujeres y las niñas no es ahistórica, a las palabras no se las lleva el viento; la vida de más de trescientas mujeres ha dependido de una visión misógina de los hacedores de justicia en nuestro país, por lo cual le apostamos a que haya la voluntad política y social de acabar con estas formas oscuras de apreciar la existencia de las mujeres y las niñas, y a tomar conciencia de lo que significan nuestras palabras cuando aludimos a las causas y consecuencias de la violencia de género que vivimos las mujeres y las niñas en este aquí y ahora, para evitar que en otros aquí y ahora la muerte se instaure sobre la vida de otras mujeres y niñas.

Por lo anterior esperamos que el nombramiento de la nueva Fiscal especial para investigar los homicidios de mujeres en Ciudad Juárez, Mireille Rocatti, la participación de las visitadoras de Derechos Humanos a la localidad, la presencia de las antropólogas argentinas que harán pruebas de ADN a los cuerpos de mujeres del campo algodonerero y otras acciones, rindan frutos y vayamos construyendo una nueva cultura de respeto a la vida, en particular a la vida de las mujeres y las niñas en México. (S.B.A.)

Servicio las 24 horas

José Juan Aboytia

“Ella sonríe plenamente, un poco más confiada saca un pañuelo también ensangrentado. El tipo de la gorrita voltea, extrae de su mochila un uniforme militar con insignias nazis, hace una mueca, se quita la gorrita, todos ven que está rapado.”

La lavandería se encuentra en una calle desolada, sólo la lámpara del poste ilumina la fachada del lugar, el letrero donde se leía “Servicio las 24 horas” no funciona. Siempre hay gente, esa noche lluviosa no es la excepción y pese a las inclemencias del tiempo y las altas horas llegan más personas que necesitan lavar su ropa.

Al establecimiento entra una muchachita completamente mojada, trae una mochila al hombro, las personas que se encuentran dentro se sorprenden al verla, el encargado la sigue con la vista y deja de observarla hasta que llega a una lavadora. La muchachita deja su mochila, con las manos seca su frente, le escurren hilos de agua del cabello y voltea a ver a todos.

Frente a ella una señora de lentes; a un lado, un tipo con una gorrita tejida para el frío; a su costado, un joven bajito vestido de traje; en otra fila, un señor de barba; y en el mostrador una mujer atractiva, pagando unas fichas, que después se coloca junto al señor de barba.

El encargado vuelve a mirar a la recién llegada, ella también lo observa, ve que es un hombre gordo con cicatrices de acné, medio calvo, viste una camisa blanca. La muchachita tímidamente abre la mochila, su pelo negro y lacio sigue

escurriendo, intenta secarlo con las manos. Es de tez blanca, con una mirada inquietante, trae un vestido que más bien parece uniforme escolar. El encargado sigue viéndola, se limpia la boca de restos de comida, caen en su ropa, se los quita embarrándose más, nota a la muchacha impaciente, ella tuerce la boca a manera de risa, levanta la tapa de la lavadora y saca de la mochila una camisa manchada de sangre, los demás clientes la observan pasmados.

Todo se vuelve un juego de miradas, la señora de lentes ve al tipo de la gorrita, éste al joven del traje, él a la mujer atractiva, ella al señor de barba, el de barba al encargado y él a todos. La muchachita ahora saca una camiseta blanca llena de sangre. El encargado asiente con la cabeza mientras vuelve a observar a todas las personas.

Ella sonríe plenamente, un poco más confiada saca un pañuelo también ensangrentado. El tipo de la gorrita voltea, extrae de su mochila un uniforme militar con insignias nazis, hace una mueca, se quita la gorrita, todos ven que está rapado. La señora de lentes sonríe nerviosamente y de un compartimento secreto de su bolso saca unas tangas masculinas de juego, una con una trompa de elefante y otra simulando una cara de patíño narizón y con

barba. El encargado ve fascinado cómo la gente empieza a revelar la ropa oculta.

El señor de la barba lleva sus manos a su espalda y desabrocha algo que lleva puesto por debajo de la camisa, se quita un brassier negro, ríe, lo mete a la lavadora, después se baja un poco el pantalón y se quita un ligüero también negro. La mujer atractiva saca de su mochila unas trusas de niño con dibujos estampados, los acaricia, se toca la cara con ellos, los aspira y los mete a la lavadora. El joven bajito de traje también extrae unas pantuflas de personaje de caricatura, las huele y hace una cara de asco, luego saca una trusa completamente sucia, que agarra con dos dedos y desde lejos la echa a la máquina.

La muchachita baja la tapa de la lavadora y de la bolsita de su vestido saca una ficha, prepara la lavadora en prendas finas, pone la ficha en su lugar, la empuja, se escucha cómo cae el agua, se cruza de brazos.

Mientras el encargado con una sonrisa toma las llaves de la lavandería y sale del mostrador dirigiéndose a la entrada, la muchachita abre rápidamente otra lavadora y termina de vaciar su mochila, saca otra ficha de lavado y pone a trabajar a la máquina. Los clientes observan cómo el encargado cierra con seguro las puertas, pero nadie se pregunta

por qué cierra si se da servicio las 24 horas. Regresa al mostrador, abre un cajón y saca una prenda negra, la desdobra, es una máscara de cuero que se pone rápidamente, del mismo cajón saca un látigo, lo empuña fuertemente y todo se vuelve un caos.

El encargado limpia con un pañuelo blanco el látigo lleno de sangre, se quita su camisa y camiseta también manchadas de sangre y las pone en el mostrador, llega la muchacha, ella le entrega la ropa limpia, él se las pone inmediatamente, la muchachita mete las tres prendas ensangrentadas a su mochila, él deja dos ficha de lavado en el mostrador, ella las agarra y la pone en la bolsita de su vestido, él abre un cajón y saca un impermeable, lo pone en el mueble, dice: "Mañana seguirá lloviendo". Lo toma, se dirige a la salida, la puerta ya está abierta, el agua ya no moja a la muchachita que sale de la lavandería, la calle sigue igual de desolada y el letrero donde se lee "Servicio las 24 horas" empieza a funcionar.



Servando Pineda Jaimes



Gobernabilidad o ingobernabilidad en la región Paso del Norte

Luis Antonio Payán
y Socorro Tabuenca
(coords.)

El Colegio de la Frontera Norte, New Mexico State University, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, México, DF.

El libro ofrece un análisis profundo y detallado de los principales problemas que se viven en la frontera, específicamente en la región conocida como Paso del Norte, donde convergen tres ciudades, dos estados y dos naciones, a través de un hilo conductor: la gobernabilidad y la ingobernabilidad.

Hay que decir que el documento es un esfuerzo conjunto entre tres insti-

tuciones académicas de la región: el Colegio de la Frontera Norte, la Universidad Estatal de Nuevo México en Las Cruces y la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, quienes han unido esfuerzos para darnos a conocer en este texto, el trabajo que realizan sus investigadores, quienes analizan y discuten los problemas de esta compleja región septentrional.

El libro es en realidad una serie de artículos, resultado del llamado: "Seminario sobre política, políticas públicas y sociedad en la región Paso del Norte", donde convergieron los esfuerzos de académicos expertos en cada una de las áreas de estudio.

Los alcances y resultados, me parece que no pueden ser cuantificables en este momento, por cuanto se trata de un primer acercamiento a un tema que pese a su riqueza conceptual, ha sido poco abordado desde la academia. Por eso, resulta gratificante que colegas de distintas instituciones de la región se hayan echado la tarea de llevar a cabo un trabajo de esta naturaleza.

Dadas las actuales circunstancias en que vivimos, el análisis y discusión de términos tan polisémicos como el de

gobernabilidad o ingobernabilidad, sin duda, no es tarea sencilla. Por eso, es doblemente meritoria la aparición de este libro coordinado por la Dra. Socorro Tabuenca, directora del Colegio de la Frontera Norte, y el Dr. Antonio Payán, académico de la Universidad de Texas en El Paso (UTEP).

De inmediato salta a la vista que una de las principales tareas que se impusieron fue, sin duda, encarar la dificultad que se tiene para definir a la gobernabilidad y, en todo caso, la ingobernabilidad en una región con características tan especiales como la que los autores del libro identifican como Paso del Norte, para referirse a la zona en donde cohabitan los condados de Doña Ana, por el estado de Nuevo México; El Paso, por parte de Texas y el municipio de Juárez, Chihuahua, tres lugares que pertenecen a dos naciones: México y Estados Unidos.

Como bien se apunta en el libro, "no es fácil encontrar el equilibrio fino que constituye la gobernabilidad y no porque no sea posible, sino porque existen barreras geopolíticas y psicológicas que impiden la cooperación estrecha entre las comunidades de la región Paso del Norte".

En ese sentido, se antepone la geopolítica como el principal factor de ingobernabilidad en la frontera, porque no se considera que existe un tercer espacio, una tercera dimensión que queda fuera de las reflexiones normales de una región, que no encara problemas de divisiones limítrofes que al final se convierten en barreras también psicológicas a la cooperación.

El libro inicia con un texto de Héctor Padilla, "Consideraciones sobre política y gobernabilidad fronteriza"; Sergio Peña aborda el problema de la "Planificación transfronteriza: Instituciones binacionales y bilaterales en la frontera México-Estados Unidos"; mientras que José Z. García habla sobre "Gobernanza y seguridad en el Paso del Norte".

María de Lourdes Romo Aguilar nos explica sobre la "Participación social en materia ambiental en un marco de gobernabilidad democrática. Región Paso del Norte"; en tanto que César Fuentes y Luis Cervera escriben respecto a "La gestión del suelo urbano en Ciudad Juárez, Chihuahua. La difícil transición de la gobernabilidad autoritaria a la gobernabilidad democrática". Tres textos más se incluyen en el libro. Uno de

Juan Luis Rivera Barrios, "Escenarios de gobernabilidad informal en la problemática urbana de las zonas populares de Ciudad Juárez, Chihuahua" y otros más de Luis Antonio Payán Alvarado, "Ciudad Juárez y El Paso: tan cerca y tan lejos. Estudios sobre las estadísticas delictivas en la región" y el de Clara Eugenia Rojas Blanco, "La retórica política... en otras palabras".

El texto es una invitación a la reflexión y la crítica desde diversas disciplinas, pero además es el inicio de un trabajo que debe ser más extenso para poder entender la dinámica y la estructura de las relaciones que se tejen en torno a este llamado tercer espacio.

Sin duda que es un tema para la discusión porque justamente la gobernabilidad y la ingobernabilidad en esta región, las cuales manifiestan una constante crisis, no consisten en divisiones geopolíticas inter e intranacionales, sino que residen justamente en que las prioridades de esta región suelen no coincidir con las agendas y prioridades de los gobiernos de ambos países, con resultados en ocasiones catastróficos, y que no ayudan a construir espacios de convivencia y cooperación entre las

diferentes agencias, tanto nacionales como internacionales, que coexisten y trabajan en esta zona.

Edgar Rincón Luna



Vena cava Jorge Esquinca

México, Conaculta-Era, 2002,
89 pp.

"La poesía no sirve para nada, sólo se sirve a sí misma". La frase anterior, que nunca me ha gustado pero que cada vez que la uso me convence de lo que dice, me resulta de lo más adecuada para hablar de este libro.

La poesía en general es útil a la poesía misma, y se sirve y le sirve al lenguaje, es a través del ejercicio poético que el lenguaje se depura, es la poesía la que va gastando una a una las palabras hasta volverlas inútiles

y absurdas, los lugares comunes usados en la búsqueda del amor o el éxito político son frases que los poetas usaron hasta el cansancio, de ahí que todo suene tan falso en las baratas melodías actuales o en el discurso político.

La poesía mala, si es que a algo se le puede llamar así, también resulta de lo más útil, porque nos regresa el humor, nos demuestra alguna teoría sobre el talento y otras cosas más de las cuales no voy a hablar.

La poesía como tal, la que permanece, ésa que va señalando el camino, por lo general le pertenece a los muertos, y es el tiempo, pero sobre todo sus lectores quienes colocan esa llave en la puerta de la posteridad.

Por otro lado, tenemos esta poesía, la poesía que arriesga, la que apuesta con otras monedas, la que apunta hacia otra dirección, y de entre todas es la más útil de todas.

La poesía de Esquinca es de aquellas que dejan señales en el camino, señales que no estamos obligados a seguir pero sí a ver.

Aunque la apuesta no es nueva, mantiene la condición para ser válida: ir a contracorriente. Se opone a una tradición emotiva y anecdótica de

la poesía mexicana, no todo el libro es así, pero la mayor apuesta sí.

Vena cava, desde su nombre, apuesta por el juego, es lúdico pero sin humor; aclaro que no veo eso como un defecto. El juego de Vena cava es serio, y a pesar de manejar reglas muy rígidas, Esquinca, de vez en cuando, las rompe.

La apuesta es plástica, Esquinca aleja al poema del mundo, los hilos que lo mantienen en tierra son pocos y muy frágiles, el autor apuesta por una poesía más abierta pero en apariencia hermética, donde la interpretación personal recibe el mínimo de guías y donde el lector casi se encuentra solo.

La moneda con que apuesta Esquinca es el sonido, los ritmos, la asonancia. Insiste tanto en esto que nos deja claro algo: Esquinca escribe poesía para poetas, pero para poetas que leen en voz alta.

Ésa es la señal, una marca sonora dejada en el camino, algo como un grito, como una voz repitiendo un nombre.

Los riesgos que ha tomado Esquinca son muchos, en ellos recaen algunos de sus aciertos, pero otros no dejan de ser eso, simples riesgos:

Convertir al poema en un mero objeto artís-

tico, alejado del mundo, esforzándose en negarle cualquier trazo emotivo en nombre de la estética me resulta contradictorio, el poema puede terminar negándose a sí mismo o convertirse en otra cosa, una especie de trazo o de melodía pero ya no un poema.

El querer hacer algo más que un poema, usando los mismos elementos, versos y palabras, apunta hacia el capricho, se corre el riesgo de caer en la monotonía, en el verso abstracto que tal vez le interese a los pintores pero no a los lectores.

La manera más fácil de decirlo es que Esquinca en algunas ocasiones escribe poemas que él no quiere que sean poemas, no como los conocemos, sino otros, simplemente otros, aunque a simple vista nos sigan pareciendo poemas.

Admito que no estoy en contra de ello, sí algunos autores como Esquinca creen que la poesía puede ser otra cosa, que hace falta otro tipo de esfuerzo, buscar algo más, adelante, esperémoslos sentados pero no les hagamos mala cara.

Yo también creo que la poesía debe de dar un gran salto, rebasarse a sí misma, mi problema es que no entiendo qué

quiere decir eso, creo que Esquinca sí lo entiende, el gran salto, mientras, es mantener el riesgo, volver al asunto de no preocuparse por los sentidos, significados o lecturas por venir.

Esquinca apuesta por no tener lectores, y no es broma, en él veo uno de los riesgos que más admiro: escribir para nadie, para el espejo, para nuestro propio fantasma. Da lo mismo si un día decide llevar de la mano al lector ciego o arrojarlo solo al abismo del poema a ver como le va. A final de cuentas el lector saldrá con algo y eso es lo que importa.

Vena cava es entonces un libro arriesgado. La búsqueda es su constante, la exploración de formas, el experimento; cada poema mantiene una distancia con el otro; algunas alegorías se repiten a lo largo del libro: el mar, esa palabra tan larga, la flor que no puede faltar como símbolo de lo sensual y de lo fértil, los pájaros cuya sombra es suficiente para habitar los patios, y por supuesto la muerte, la muerte que pasa diaria y desgraciadamente cerca.

Curiosamente, estas alegorías aparecen en las partes más intensas del libro, las más legibles en el sentido de que tienen

una carga emotiva: Días que quedan bajo una llave tenue, "Consolament" y "La eternidad más breve" destacan también por otro punto interesante, son prosas, transparentes y duras como un hielo, hacen sombra en esta tierra, transmiten algo, vibran, son textos donde se percibe un pulso, están entrelazados, unidos por alguna extraña arteria se comunican y se comparten. Para mí esos textos son apuestas ganadas, dan con algo que conocemos todos, la unión precisa de lo emotivo con lo estético, de las señales que deja Esquinca, ésa es la señal que brilla.

Ahí esta la apuesta, la verdadera, en la que creo.

Entre los llamados de la sangre y los seductores abismos del ruido, las monedas están en el aire. Suerte para todos.

Ramón Chavira



Cambio político y participación ciudadana en Ciudad Juárez

Héctor Padilla Delgado, (coord.)

UACJ, Ciudad Juárez, 2004, 361 pp.

La Maestría en Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez ha venido desarrollando diferentes actividades, tendentes a la formación de profesionales en los distintos campos de las Ciencias Sociales, desde mediados de 1997 —año en que inicia actividades, egresando su primera generación en junio de 1999, en tanto que la segunda lo hizo en 2001—, hasta la fecha, en que se encuentra por egresar la cuarta generación.

De esas dos primeras generaciones, un núcleo de egresados, al culminar

sus tesis y exponerlas ante sínodos al interior del Programa de Maestría, se dio a la tarea de preparar, en presentaciones cortas, apretados resúmenes que dan cuenta de tal esfuerzo de investigación, que bajo el sello editorial de la UACJ, hoy se pone al servicio del/a lector/a, esperando cumplir con uno de nuestros objetivos centrales, que es la de crear y difundir conocimiento en las distintas áreas donde nuestra Universidad se desempeña. De los autores de los ensayos respectivos, tres pertenecen a maestros egresados en la primera generación —Víctor García Mata, Servando Pineda Jaimés y Martha Estela Pérez—, y cuatro a la segunda —Leticia Castillo, Elsa Patricia Hernández, Norma Yadira Lozano e Isabel Escalona—, todos del área de Estudios Políticos coordinada por Héctor Padilla.

En estos trabajos, bajo el tema *Cambio político y participación ciudadana en Ciudad Juárez*, Servando Pineda, Héctor Padilla y Leticia Castillo abren tres ventanas que permiten incursionar, con información y rigor analítico, en torno a tres aspectos centrales dentro de los procesos de gobernabilidad, como son los consensos necesarios que deben llevarse a cabo en

aras de construir ciertas cuestiones procedimentales que finalmente subyacen a todo entramado normativo, máxime en una etapa cuando en Chihuahua se está construyendo la senda de la alternancia, donde los retos no son de poca monta, que es uno de los temas que nos aporta, entre otras cuestiones, el primero de los autores referidos; en segundo término se aborda la cuestión de los actores en ese proceso complejo, destacando los aspectos de lo que se ha dado en llamar la nueva clase política, donde la procedencia distinta de dichos sujetos conlleva la impronta de la complejidad y la contradicción, lo que torna a los procesos de vinculación, selección y finalmente competencia de actores al interior de los distintos partidos en conflictos de no fácil resolución, los cuales tienen que ubicarse en un contexto social bastante más amplio de las propias formaciones políticas; por último, la tercera autora analiza la función que cumplen los medios masivos de comunicación en un contexto de incipiente democracia, donde la vinculación ciudadana con la cosa pública trasciende los canales de los partidos políticos, convirtiéndose los medios, precisamente,

en aspecto actual y actuante de los procesos políticos.

En un segundo bloque se agrupan dos trabajos que corresponden a Elsa Patricia Hernández y Martha Estela Pérez, donde se analiza la participación femenina en espacios públicos ciudadanos, en partidos políticos como en el gobierno municipal, mismos que nos refieren el grado de conflictividad en que se haya inmersa tal agenda de trabajo por parte de la mitad de la población, en este caso las mujeres. En el primer trabajo de este grupo se aborda el estudio de las regidoras del Partido Acción Nacional, con toda su carga de exclusión, aun cuando ellas pertenecen a parte de las élites gobernantes, en tanto que la segunda autora analiza la conformación de una formación social donde concluyen otras instancias organizativas, como es la Coordinadora en pro de los Derechos de la Mujer.

Finalmente, ubicamos tres trabajos que revisiten importancia por los temas abordados. En el caso de Víctor García Mata se analiza un tema que hoy reviste tal vez mayor actualidad que al momento de redactarse el trabajo de tesis, me refiero al Instituto Muni-

cipal de Investigación y Planeación (IMIP), de ahí la necesidad de estar informado sobre este tema que todavía dará mucho de qué hablar, y al cual debemos reconocer sus aportes al quehacer de nuestro entorno inmediato: nuestra ciudad.

Isabel Escalona aborda un tema un tanto constante dentro del sistema político mexicano, como es el clientelismo político, con un referente empírico como es el caso de la colonia ANAPRA, y, finalmente, Yadira Lozano analiza dos experiencias de trabajo comunitario, en donde se trata de incorporar a los ciudadanos en el marco del IMIP y el Consejo de Planeación para el Desarrollo Municipal (COPLADEM); se trata de incorporarlos en la toma de decisiones.

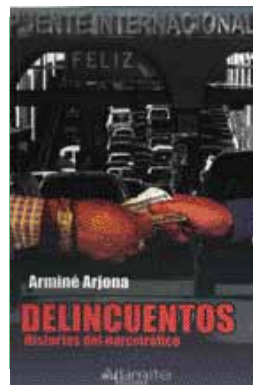
Todos estos trabajos conforman una variada construcción de ventanas por las que se puede observar y analizar parte de la problemática de la entidad y de nuestra región. Son trozos de la realidad tanto en lo referente al espacio, al tiempo, como a las temáticas, que conjugados aportan elementos para una mejor comprensión de nuestra realidad. Es un material que aporta datos, información, análisis, sobre aspectos importantes del

acontecer histórico concreto, de parte de la entidad y de la región. Darlos a conocer en un radio más amplio, es el paso que estamos dando ahora. Son trabajos que salen del resguardo casero que sus insumos —las tesis—, representan, para transitar a otros senderos, el de su posible lectura allende la comunidad universitaria. La suerte que les espera representa una incógnita que pronto se despejará. Su acogida dependerá de cada lector o lectora. Como toda obra que se termina. La autoría ha cumplido su función. Ahora lo que sigue son los usos que le den aquellos quienes se detengan, entretengan y adentren en sus contenidos, en espera de información útil para comprender una realidad de suyo compleja como lo es la región transfronteriza, donde se inscribe Ciudad Juárez. Esperamos que para quienes se sumen al esfuerzo y disfrute de su lectura, sea tal el atractivo y fuerza de la obra, que su lectura y crítica sea algo que permita a los autores un ejercicio de retroalimentación.

Cabe hacer mención de que la edición del libro estuvo coordinada por Héctor Padilla Delgado, quien en todo momento aportó conocimiento

y esfuerzo para llevar a buen término su realización; similar esfuerzo debemos reconocer a Agustín del Moral, un auténtico profesional de trabajos de edición en sus aspectos más amplios, quien hoy es pieza importante de la editora de la Universidad Veracruzana; y por último dos funcionarios de nuestra institución sin cuya participación no hubiera sido posible esta edición: Felipe Fornelli Lafón, rector de nuestra Universidad, y Jorge Mario Quintana Silveyra, director del Instituto de Ciencias Sociales y Administración.

Susana Báez



Delincuentes.
Historias del
narcotráfico
Arminé Arjona

Al límite Editores
Ciudad Juárez, Chihuahua,
México, 2005. 112 pp.

La autora construye en este volumen de relatos a sus personajes centrales: el humor, la ironía, la sátira y lo grotesco. Recursos discursivos con los que Arminé Arjona aborda la compleja problemática del narcotráfico en la frontera norte de México y a través de los cuales, sus lectores, (re)conocemos la dinámica que los jefes, puchadores, mulas y, que hasta, los juniors ejecutan en las ilícitas actividades narradas a lo largo de las dieciséis historias que integran el volumen.

Autora, narradores(as) y personajes se encuentran y desencuentran en

los múltiples juegos de palabra que estructuran las historias de cada relato. Ficciones como “La cosecha” y “La Ganga” parten de una situación lúdica, en donde el humor es su gran aliado. El texto titulado “Rita” ofrece su propia explicación a la frase: “lavado de dinero”, actividad que desempeña, literalmente, una sirvienta en El Paso, Texas. Cuentos que nos insertan en el confuso ámbito de la cultura de la ilegalidad en el que Ciudad Juárez se halla inmersa, al igual que diversas localidades del país y del mundo.

Cierto que narradores internacionales como Javier Pérez Reverte con *La reina del Sur* o dramaturgos regionales como Antonio Zúñiga en su obra de teatro *El puchador* han transpuesto esta realidad inmediata al mundo literario; empero Arjona realiza una importante contribución, léxica y semántica al tema, al registrar en los cuentos y el glosario final ciento setenta vocablos para nombrar a la “yerba buena”. El relato titulado “Pilar” abre con una enumeración de setenta sinónimos: burrito verde, canuto, carrujo, chile relleno, chubi, churro, flautín, gallo, guiro, leño... y de allí salta la protagonista a sus recuerdos, los cuales

estructuran el texto.

Por otra parte, en el sórdido mundo del narcotráfico los personajes femeninos emergen. Podemos distinguir varios relatos en donde el personaje central es femenino. "Pilar" incrusta el tema de la sororidad entre mujeres, desmitificando así la falta de diálogo y apoyo entre las mismas. "Amor elástico" focaliza a la mujer que sufre por la cárcel real y simbólica en la que está preso su compañero en EUA y ella misma, el punto nodal: el amor y el deseo sexual no satisfecho, de uno por el otro. "La Picucha" y "American, sir" son ejemplos de mujeres, que independientemente de la clase social a la que pertenecen o el nivel educativo que poseen se insertan en el mundo del narcotráfico, bien para comprar enseres domésticos para la madre o para demostrar que se es "bien Picucha".

"American, sir" utiliza como recurso central el humor al insertar en el desenlace una tortilla salvadora, con la que el perro policía americano se convence de que el carro de las "burras" va "limpio". Mientras que "La Picucha" nos enfrenta a la complejidad de los amores no correspondidos pero casi mortales para la protagonista. "Lluvia" y "El héroe"

desmitifican la supuesta dulzura femenina y abordan sin temor otras formas de actuar de las mujeres. Textos controvertidos, que en su planteamiento y tratamiento temático abordan temas tabúes para la sociedad mexicana: la no obligatoriedad de la maternidad para las mujeres y la inserción de éstas en el mundo de las drogas.

De la jocosa historia "Dije que a todos", en donde el jefe debe aplicarse unas inyecciones para combatir un resfriado y ante la risa solapada de sus guaruras, indica al médico que la medicina sea empleada primero para sus subalternos, Arjona nos traslada al relato final: "Junior". Historia en la que la maestra del personaje central asume su papel de narradora testigo y aborda el sonado caso de las narcofosas en Ciudad Juárez (2004). Este cuento cierra el volumen pero no la cotidiana "maquilan" de nuevos "Juniors" en el mundo.

Delincuentes parte de una realidad local y fronteriza pero enuncia otra mundial y sin fronteras: la globalización del narcotráfico. Los textos de este libro no van a la solución del problema; su contribución es muy otra: acercarnos a las microhistorias

de quienes viven insertos en tal realidad.

Arminé Arjona, médica general por la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez y acupunturista por el Instituto Politécnico Nacional, ha publicado poesía y cuento en diversas revistas, acaba de salir a la luz su plaquette: *Juárez, tan lleno de luz y de sombra* (2004) editada por Arde Editoras, en Delicias, Chihuahua; ha sido antologada en el texto *Canto en una ciudad en el desierto. Encuentro de poetas en Ciudad Juárez* (1998-2002) (2004), trabajos en los que enuncia su compromiso con las mujeres de Ciudad Juárez. Arjona ha participado en los talleres literarios de Ethel Krauze, Rosario Sanmiguel y Orlando Ortiz.

Este libro, posee otras cualidades; la portada es creación de la artista plástica Mariela Paniagua y abre con un excelente prólogo. Un aspecto que resulta pertinente agregar, es el esfuerzo de Al límite Editores, empresa independiente que nace con este volumen de cuentos y así se ocupa de saldar un pendiente con la cultura nacional: difundir la producción literaria de los estados del país. Cuenta que no debe la ciudadanía sino otras instancias sociales.

México entró de lleno a la carrera presidencial. Las llamadas precampañas, que no se sabe bien cuando inician, se intensificaron con el inicio de este verano que ya termina. Entre los principales hechos de esta coyuntura se encuentran algunas renunciaciones esperadas, elecciones inéditas, graves acusaciones y un fallecimiento.

En cuanto al PAN, destaca la dimisión de Santiago Creel a la Secretaría de Gobernación el 1 de junio y su registro como precandidato diez días después, en medio de muchos cuestionamientos por posibles malos manejos en la entrega de concesiones a casas de juego que hizo unos días antes de su salida. Días antes de su registro, Creel recibió también ataques de Francisco Barrio, quien el 6 de julio se salió de la carrera presidencial aduciendo que no había condiciones de equidad. Con la declinación de Barrio, el PAN optará entre Santiago Creel, Alberto Cárdenas Jiménez, exgobernador del estado de Jalisco, y Felipe Calderón, también exintegrante del gabinete foxista. Este último renunció en junio de 2004 luego de recibir un regaño de Vicente Fox, días después de anunciar en un acto público su intención de buscar la candidatura a la presidencia de la república y cuestionar el apoyo de Fox y la dirigencia del PAN a Creel.

Por el lado del PRD, Andrés Manuel López Obrador logra apuntalar su camino hacia la candidatura de su partido al dejar atrás los obstáculos que el foxismo le puso en torno a su posible desafuero; aislar las resistencias cardenistas empujando prácticamente fuera del partido al caudillo Cuauhtémoc

moc Cárdenas; y renunciar a la jefatura de gobierno del Distrito Federal para entrar de lleno en su campaña proselitista por todo el país. El reto que ahora enfrenta López Obrador es detener y remontar la caída de las preferencias electorales que registró en las encuestas entre abril y julio de 2005, que según El Universal lo colocan a tan sólo ocho puntos de su rival más cercano, Roberto Madrazo.

Y en el PRI lo más relevante fue que se despejaron las dudas, si es que las había, respecto a quién sería el precandidato del autodenominado grupo TUCOM (Todos unidos contra Madrazo), integrado por los gobernadores de estados de México, Arturo Montiel, y Coahuila, Enrique Martínez; los exgobernadores de Hidalgo, Manuel Ángel Núñez, y Tamaulipas, Tomás Yarrington, y el senador Enrique Jackson, ex dirigente del PRI en el Distrito Federal. Luego de un proceso electoral previo al que deberá realizarse dentro del PRI, el viernes 5 de agosto los miembros del Tucom encontraron en Arturo Montiel al precandidato que habrá de enfrentar a Roberto Madrazo, actual dirigente nacional de su partido y segundo lugar en las preferencias electorales, después de López Obrador.

Marca el final de este recuento el fallecimiento de Leonardo Rodríguez Alcaine, dirigente de la Confederación Nacional de Trabajadores, la CTM, quien poco antes de fallecer la madrugada del sábado 6 de agosto manifestara el apoyo de su central a Roberto Madrazo.

Así, si no cambian las cosas, este verano llegará a su etapa final con el siguiente cuadro de precandidatos. Por el PAN, puntea Santiago Creel, seguido de Felipe Calderón y Alberto Cárdenas. En el PRI, se avizora un fuerte enfrentamiento entre Arturo Montiel y Roberto Madrazo. Convergencia por la Democracia encontró en Cuauhtémoc Cárdenas a su virtual candidato. Y por el PRD, el candidato único es Andrés López Obrador. Uno de estos personajes será presidente de la república. (HP)

De venta en:

En Chihuahua

Museo Casa de Juárez
Juárez y 5a.
Chihuahua

Librería Kosmos
Neri Santos y Guerrero
Chihuahua

Distribuidora Mar
Victoria y calle 3a.
Chihuahua

Librería Ediciones JP
Doblado y calle 5a.
Chihuahua

Todo de Maíz
Escudero 2103
Chihuahua

Casa de las Artesanías
Universidad y Niños Héroes
Chihuahua, Chih.
Creel, Chih.

Libros de Chihuahua
Gómez Farías 404-C
Chihuahua, Chih.

Revistas Hola
Aldama 208, Centro
Chihuahua, Chih.

Revistas Mary
Juárez 505, Centro
Chihuahua, Chih.

**Tabaquería Hotel
Hollyday Inn Express**
Carretera a Juárez 11390
Chihuahua, Chih.

Expression's Artesanías
Victoria 402, Centro
Chihuahua, Chih.

**Oficina de Información
Turística**
Palacio de Gobierno
Chihuahua, Chih.

Librería Universitaria
López Mateos 500 Norte
Zona Pronaf, Cd. Juárez

Ari
Juárez y calle 59a.
Chihuahua, Chih.

Museo Quinta Gameros
Bolívar y calle 4a.
Chihuahua, Chih.

Melómáno
Ojinaga y calle 5a.
Chihuahua, Chih.

Casa Monse
Batopilas, Chih.

Aster Ediciones
Aldama 260
Cuauhtémoc, Chih.

Museo Abraham González
Victoria 110
Cd. Guerrero

**Dólares y Revistas
Alex**
Tel.: 611-3214
Cd. Juárez

Librería Libertad JR
Juárez 1575 Norte
Cd. Juárez

Baúl de Fantasías
Ocampo e Hidalgo
Meoqui

Museo Casa de Juárez
Centro
Rosales

Publicaciones Regionales
Francisco Palma
Sisoguichi

Resto del país

**Red Nacional de
librerías de Educal**

**Representación de
Gobierno del Estado**
Río Pánuco núm. 108
Delegación Cuauhtémoc
México, D.F.

Casa Juan Pablos
Malintzin 199, col. Del Carmen
Coyoacán, México, DF

**Centro de Estudios
Sociales y Humanísticos**
Calle Eje 2 núm. 870
Saltillo, Coahuila

Librería Universitaria
Universidad Autónoma de
Zacatecas



Proyección ideológica sobre lo femenino en *Los milagros de Nuestra Señora de Gonzalo de Berceo*

Victoria Irene González Pérez

La necesidad de los estudiosos de la literatura por acercarse a los textos con visión crítica, ha impulsado el surgimiento de múltiples enfoques, integrando un corpus teórico cada vez más rico en alternativas de análisis y comprensión de la obra literaria.

Uno de estos enfoques proviene del pensamiento marxista. Las teorías marxistas iniciales aplicadas a la literatura, nacen de la idea fundamental de que el arte es un segmento del proceso histórico de la sociedad. De esta forma, el texto literario resulta un producto del quehacer humano inserto en ese proceso, y como tal, se ve influenciado por la ideología imperante.

Para alejarnos de la imagen mecanicista que se nos presenta a través de lo anterior, apelaremos a la concepción sobre ideología que nos brinda Eagleton: “el concepto de ideología no se refiere a las doctrinas políticas conscientes, sino a todos los sistemas de representación (estéticos, religiosos, jurídicos, etcétera) que dan forma a la imagen mental que el individuo tiene de la experiencia vivida.”

Cuando habla de ideología, Eagleton no sólo la identifica con el poder dominante, sino también con los grupos que nacen a partir de sus contradicciones; en este caso los grupos opositores, ya que también ellos buscan imponer su proyecto, su propia visión del mundo, a través de una acción orientada a la legitimación de sus creencias, para cuya implementación habrán de seguir similares mecanismos a los utilizados por la estructura hegemónica.

Además nuestro crítico, retomando las palabras de Jon Elster, dice que si bien las ideologías integran en forma activa las necesidades y deseos de la gente sobre la que tienen influencia, para que esto suceda es necesario que éstas se identifiquen con las necesidades y expectativas genuinas de las personas a quienes pretenden dominar, tienen que ser plausibles y atractivas, de lo contrario serán cuestionadas y rechazadas.

Por lo anterior, consideramos que algunos textos pueden no sólo estar influenciados por la ideología que circunda al autor, sino que pueden además convertirse en vehículos de transmisión de la misma.

En este sentido, habremos de abordar el texto de Gonzalo de Berceo tratando de demostrar, en relación con el papel de la mujer en la Edad Media, que tras éste encontramos una proyección en lo femenino de la ideología vigente durante la época en que fue escrito, con independencia de si el escritor fue consciente o no de ello, y si tras el hecho existió alguna utilidad práctica.

Recordemos, pues, que a partir del siglo X se empiezan a modificar las estructuras feudales que habían sido el sustento de la economía, de base rural. La aparición de las ciudades y una nueva clase social —la burguesía—, permiten la creación de los gremios y la inclusión de las mujeres en ellos, ante todo como artesanas de la seda. Esto produce algunos cambios en el comportamiento social. Las luchas por el poder, la conservación de derechos de la nobleza y los reyes se hacen presentes, y hacia el siglo XI aparecen las órdenes de caballería y las Cruzadas que pretenden recuperar los “lugares santos”, lo cual impulsa con mayor vehemencia el “sentido del honor”.

A la mujer de la clase alta le corresponde, en ese contexto, ser el vehículo de la herencia tanto de tierras como de títulos nobiliarios. Conciérne también a ella, con independencia al estamento al que pertenezca, el cuidado del hogar y la educación de los hijos.

Durante muchos siglos, el amor fue concebido como un impulso de carácter sensual que aspiraba al goce material, su código era

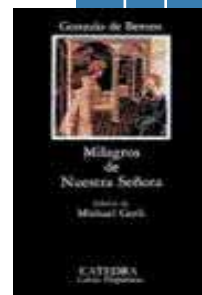
el *Ars amandi*, de Ovidio. Pero a partir del siglo XII, un siglo revolucionario en muchos sentidos, habrá de producirse un cambio en la forma de ver el mundo, lo que posibilita que los individuos experimenten una nueva sensibilidad, a partir de la cual se originará el concepto del amor caballeresco y cortés.

Según José María Bermejo, el amor cortés apareció en el centro oeste de Francia, más precisamente en Poitou; fue recogido por los trovadores del sur, quienes lo llevaron al norte de Europa; allí se fusionó con el espíritu caballeresco del ciclo artúrico; luego se extendió a Cataluña, Alemania y norte de Italia.

Los elementos sustanciales del amor cortés, tal como lo expresaron los trovadores provenzales, se refieren a un amor formulado como puro deseo, diferente de la sensualidad netamente física, que nace de la libre voluntad y no de un contrato matrimonial; implica la total sujeción del amante a la amada, aunque ésta no esté obligada a corresponder a tal sentimiento, y como condición indispensable, se impone el secreto en el nombre de la elegida. Es, en resumen, un amor que confecciona ciertos artificios del lenguaje, tales como el decoro, la vivacidad, la adulación, y que permanece en eterna espera, sin verse nunca satisfecho. Su soporte se encuentra dado en una tendencia neoplatónica dentro de la teología, así como en tratados sobre la casuística del amor, cuya obra decisiva son *Los cuatro libros del cortesano*, escrita en 1534 por Baltasar de Castiglione.

Con todo este bagaje surgió en Toscana el *dolce stil nuovo*. Guido Guinizelli, de Bolonia, rimó la nueva poesía en su famosa canción “Del corazón amable”, donde pedía perdón a Dios por amar tanto a su dama, porque ésta le parecía una encarnación de lo divino. Algunos otros poetas le siguieron, entre ellos Dante, quien en el Canto XXXIII del Paraíso expresa su exaltación a la Virgen, a cuyo lado se encuentra la *gentilísima Beatriz*:

Mujer, eres tan grande y vales tanto,
Que quien desea gracia y no te ruega
Quiere su desear volar sin alas.
En ti misericordia, en ti bondad, [...]



En ti magnificencia, en ti se encuentra
Todo cuanto hay de bueno en las criaturas.

Para este grupo, el amor es:

Puramente ideal [...] con frecuencia no es otro que la caridad cristiana; la mujer amada encarna todas las virtudes; su presencia y su sonrisa inspiran pensamientos humildes, su mirada refleja la serenidad y la paz del alma; la dulzura de la inspiración se vierte en una forma armónica.

Es también en este siglo donde surge otro fenómeno: el culto a la Virgen. Hasta esa época, la devoción a María había sido de importancia menor para la Iglesia. Apenas a mediados del siglo II, con los escritos de San Justiniano y San Irineo, la madre de Cristo empieza a ser tomada en cuenta dentro del plan teológico de la salvación y redención cristianas. El surgimiento de algunas órdenes monásticas, como los cistercienses, impulsan en Europa una espiritualidad más personal y más afectiva, ante todo, por Bernardo de Clairvaux, que ensalza a la Virgen no sólo como “mujer ideal” y dechado de perfección, sino también como dulce intercesora entre los hombres y Dios, a través de un famoso sermón titulado “De aquaeductu”, donde, con un lenguaje metafórico, desarrolló su idea acerca de la mediación universal.

El factor decisivo que llevó a San Bernardo a definirla como mediadora, fue la naturaleza humana que guarda, pues siendo ella mortal, fue elegida como madre de Dios; así, por su propia naturaleza terrena y por su papel materno, está más cercana a los hombres y los puede comprender e interceder por ellos ante su Hijo.

Por lo anterior, ante la teología medieval, la Virgen sobrepasa en gracia a todas las demás criaturas. Si Eva es la mujer que precipita al hombre a su perdición, María se convierte a través de sus virtudes en el medio idóneo para que el hombre pueda recobrar la inocencia perdida. Bajo estas características, fue normal que su figura se convirtiera en un modelo perfecto, que debía ser imitado por las mujeres medievales.

Los Milagros, es un texto compuesto por

veinticinco narraciones y una introducción. Su finalidad era acercar el culto mariano a los peregrinos que, en el camino a Santiago de Compostela, llegaban al monasterio de San Millán de la Cogolla, en donde Gonzalo de Berceo vivía. En todos los milagros, la protagonista principal es la Virgen. Aunque son una obvia recopilación de textos antiguos, Berceo no se circunscribió a traducirlos del latín, idioma original en que fueron escritos, sino que agregó su estilo personal a las narraciones, les dio vida actualizándolas y adaptándolas a la realidad en que se desenvolvía, para convertirlas en materia atractiva al público receptor, demostrando una gran creatividad artística.

Con la finalidad de establecer un contacto íntimo con su público, Berceo inició la segunda estrofa de su introducción, donde se coloca como narrador-personaje, y dice: “Yo Goncalvo de Verceo nomnado...”

La obra está escrita en versos alejandrinos, con un fondo eminentemente alegórico, ante todo en la introducción. En ella, Berceo “trata de reconstituir y restituir el Paraíso perdido por medio de una sistemática elaboración de imágenes poético-tipológicas”, lo cual evoca por un lado la historia de la caída del hombre, y por otro, su salvación a través de la devoción y la fe marianas.

En la introducción describe a María a través de bellas imágenes, la acerca a los hombres, para los que se convierte en guía y medio de salvación. Más adelante, ya dentro de los milagros, podemos observar cómo este proceso se va acentuando, pues de imagen arquetípica, universal, se vuelve en el medio particular de cada hombre y mujer que requieren de su piadosa intervención.

En el milagro IV, se nos describe a un clérigo que tenía por costumbre alabar a la Virgen, cuando un buen día enferma, y ella se acerca a su lecho y le susurra:

Yo cerca de ti estando, tú non ayas pavor,
Tente por mejorado de toda la dolor;

Más adelante nos habla Berceo sobre la historia de Teófilo, un hombre bueno, quien

al morir el obispo del lugar, fue elegido —por sus virtudes— para ocupar el lugar vacante. Sin embargo, Teófilo se rehusó, por lo que hubieron de elegir a otra persona para ocupar el lugar del obispo muerto. Una vez instalado, ese otro sujeto fue tan bien acogido por los pobladores, que Teófilo sintió envidia e ira, por lo que sin pensarlo dos veces hizo un pacto con el diablo, por cuya intermediación fue puesto en el cargo público que quería. No pasó mucho tiempo para que el clérigo se arrepintiera de su pecado, entonces rogó a la Virgen para que intercediera por él ante su Hijo, y pudiera ser perdonado. Aunque en un inicio la Virgen se niega a escucharlo, por fin accede y le ayuda hasta lograr su salvación.

Podemos observar además que María no sólo es puente de salvación; convive con los hombres, habla con ellos, los aconseja, pero también, en ocasiones, expresa una subjetividad humana mediante la ira o los celos. Tal es el caso del milagro XV. Allí, un joven capellán —apremiado por sus familiares— acepta casarse. Entonces, el día de la boda, la Virgen le increpa muy enojada y le dice:

Azzas eras varón bien casado conmigo,

Yo mucho te quería como a buen amigo;
Mas tú andas buscando mejor de pan de trigo,
Non valdrás más por esso quanto vale un figo.

Tras las palabras de Gonzalo de Berceo, encontramos un gran amor y devoción a la Virgen, una imagen femenina llena de virtudes: compasión, caridad, amor por sus hijos, pero también una mujer bella, dulce y a veces esquiva. Divina y humana.

Después de leer estas realizaciones poéticas, es muy poco lo que podemos agregar.

En ningún otro momento de la humanidad, la mujer ha sido ensalzada y glorificada como en el Medioevo. Y así tenía que ser, si consideramos que las mujeres se encuentran en medio de una vorágine de cambios dentro de la estructura medieval. La estructura estamental se desmorona, y la sociedad

reacciona ejerciendo un control restrictivo, tratando de frenar la aparente anarquía.

Entonces, no es un hecho gratuito que la concepción del amor y de la imagen que se tiene sobre la mujer cambie. Los hombres tratan de asegurar una descendencia legítima, cosa que se complica, puesto que pasan la mayor parte del tiempo participando en la guerra. Así pues, es necesario mantener un férreo dominio sobre la mujer.

Se le coloca en un pedestal, se le alaba, hecho que en realidad constituye una forma de dominación, pues le otorga una responsabilidad cuasi divina. El modelo que se le impone la reviste de cualidades sobrehumanas, con las que debe ser consecuente, o de lo contrario se convierte en algo maligno, en la Eva pervertidora de la virtud masculina. La castidad en la mujer es considerada esencial. Su sexualidad sólo se legitima dentro del vínculo matrimonial. De otra forma el amor pleno es ideal, irrealizable.

El prototipo de mujer que cubre las necesidades sociales lo podemos observar en el texto estudiado, que se convierte así en reflejo y promotor de una ideología imperante.

Algunos poetas se explayan a través del lenguaje poético en la comunicación de su amor, uno a la virgen que en ese acto la humaniza, otros a la mujer que por el mismo proceso es divinizada, denotando en la obra resultante, una cosmovisión congruente con la sociedad y la época en que les tocó vivir, pero cuyas secuelas continúan siendo un motivo de lucha para la mujer actual que reclama para sí los espacios de realización íntegra que como ser humano le corresponden dentro de la sociedad.





El líder carismático

Brenda Rodríguez Navarro

Nuestro mundo herido de muerte, no sólo en lo físico (anti-ecológico, contaminación, capa de ozono, etcétera) está enfermo del alma. Hemos conquistado la Luna y estamos destruyendo la Tierra. Los seres humanos estamos siendo protagonistas de un proceso involutivo y autodestructivo sin precedentes... Pero lo más dramático y peligroso es que la mayoría de los líderes que están rigiendo nuestros destinos al final de este milenio siguen hipnotizados por el poder.
(Alfonso Siliceo Aguilar)

Introducción

La mayoría hemos visto líderes carismáticos en acción, tanto en la comunidad como en el gobierno, que capturan nuestra imaginación con una pasión por las ideas y una visión de lo que puede ser el futuro. Cuando hablan nos encontramos hipnotizados por sus palabras y atraídos por su sentido de la urgencia. Parecen poseer una cierta energía indescriptible que inspira y motiva. También parecen llegar más a nuestros sentimientos que a nuestra racionalidad. Las cosas suceden cuando ellos están cerca. Hay cambio. Y, a menudo, nos sentimos atraídos por ellos.

Hablar de liderazgo es referirnos a un concepto polémico, cuya práctica ha sido objeto de muchas investigaciones sociales, que abarcan desde el perfil de los líderes hasta la identificación de los elementos que los generan y mantienen al frente de los grupos sociales.

En la sociedad moderna, el líder de hoy está obligado a ser un constante agente de cambio. Las organizaciones demandan una nueva generación de directivos, capaces de inspirar una visión compartida, así como capacitar a otros para la acción. El liderazgo

carismático ayuda a desarrollar cambios organizacionales exitosos, ya que enfrenta el reto cotidiano con habilidades para influir en su rumbo, dirección y amplitud. Además, los líderes carismáticos son pioneros por naturaleza, se atreven a salir de lo convencional y buscan nuevas formas de hacer las cosas.

Conger y Kanungo, de McGill University, concluyeron que los líderes carismáticos tienen una meta ideal y luchan por alcanzar su visión; tienen un fuerte compromiso con su meta; se les percibe como originales, auténticos o no convencionales; son asertivos y confían en sí mismos (autoconfianza); además desarrollan habilidad para articular y comunicar su visión. Cuentan con una fuerte convicción, se les identifica como agentes de cambio y son sensibles al ambiente (realistas y conscientes del entorno).

Liderazgo

El liderazgo ha sido definido de varias formas conforme el estado de la ciencia, de la psicología y según las épocas sociales. Así, antes de la Segunda Guerra Mundial, el liderazgo era definido con relación a las características de la personalidad que diferenciaban a los líderes de los no líderes. Se decía en esa época que los líderes nacían. Era el enfoque de los atributos personales.

Más tarde se reconoció que las características de personalidad no servían para definir la naturaleza del liderazgo, ya que ésta parecía ser afectada por factores externos a los líderes. Entonces los investigadores buscaron en los comportamientos grupales la respuesta para la definición del liderazgo. Para los años cincuenta, surgió la teoría del comportamiento, la que señalaba que lo más importante en el liderazgo era el comportamiento del líder con sus subordinados; es decir, si se orientaban por la tarea o por las relaciones interpersonales.

En la década de los sesenta se vendría a incorporar otra variable en la definición del proceso de liderazgo, dado que se empezó a cuestionar si los comportamientos funcionaban como variables moderadoras en la relación entre liderazgo y eficacia grupal. Así surgió la teoría situacional. En ella, el líder

decide el comportamiento apropiado según la situación que se le presente en su ejercicio para lograr los objetivos organizacionales. O bien, se modificaban las situaciones para que fueran pertinentes con los atributos que poseía el líder.

Actualmente, el liderazgo ha vuelto los ojos hacia los atributos personales, bajo una nueva perspectiva sustentada en la tesis de que el carisma es una construcción social responsable del individuo. De esa manera, el carisma se construye de acuerdo a las condiciones sociohistóricas en que se desenvuelve.

El liderazgo, de manera general, se puede interpretar y analizar desde dos perspectivas: como cualidad personal del líder y como una función dentro de una organización.

Si bien, en un inicio, el liderazgo se definía preferentemente bajo la primera perspectiva, en la actualidad, producto de las investigaciones en el campo de la teoría de las organizaciones, tiende cada vez más a predominar la concepción del liderazgo como una función dentro de las organizaciones y la sociedad.

El liderazgo como cualidad personal

En los albores de la historia el concepto de autoridad estaba rodeado por un aura mágico-religiosa. El líder era concebido como un ser superior al resto de los miembros del grupo, con atributos especiales. Un individuo al demostrar su superioridad ante la comunidad se convertía en el líder.

Se consideraba que estos poderes o atributos especiales se transmitían biológicamente de padre a hijo o era un don de los dioses, es decir, nacían con ellos. Sin embargo, aún entonces se buscó, a través de la transmisión de conocimientos y habilidades, crear líderes.

Ahora, con el auge de la psicología, se ha tratado de fundamentar esta perspectiva a partir del fuerte vínculo psicológico que establecemos con nuestro padre, la primera figura arquetípica que tenemos. Estudios psicológicos sobre el liderazgo sostienen que buscamos en nuestros líderes la seguri-

dad que nos proporciona el símbolo paterno. Y así como conceptualizábamos a nuestro padre como un ser perfecto e infalible, reproducimos esta fijación hacia nuestros líderes considerándolos, por lo tanto, más grandes, más inteligentes y más capaces que nosotros. Por ello, explican, es que individuos superiormente dotados serán vistos como líderes potenciales y colocados en una posición de liderazgo donde, al final, se convertirán, a pesar de ellos mismos, en líderes.

Aunque ya no se piensa que estas habilidades sean sobrenaturales y que creen a un líder, sí se acepta que los líderes poseen éstas en mayor grado. Los estudios sobre el liderazgo señalan que los líderes tienden a ser más brillantes, tienen mejor criterio, interactúan más, trabajan bien bajo tensión, toman decisiones, tienden a tomar el mando o el control, y se sienten seguros de sí mismos.

Liderazgo como función dentro de la organización

Conforme se consolida la teoría de la administración y de las organizaciones, sobre todo en este siglo, ha cobrado fuerza el estudio del liderazgo como una función dentro de las organizaciones. Esta perspectiva no enfatiza las características ni el comportamiento del líder, sino "las circunstancias sobre las cuales grupos de personas integran y organizan sus actividades hacia objetivos, y sobre la forma en que la función del liderazgo es analizada en términos de una relación dinámica."

Según esta visión, el líder es resultado de las necesidades de un grupo. Operacionalmente, un grupo tiende a actuar o hablar a través de uno de sus miembros. Cuando todos tratan de hacerlo a la vez, el resultado por lo general es confuso o ambiguo. La necesidad de un líder es evidente y real, y ésta aumenta conforme los objetivos del grupo son más complejos y amplios. Por ello, para organizarse y actuar como una unidad, los miembros de un grupo eligen a un líder. Este individuo es un instrumento del grupo para lograr sus objetivos, y sus habilidades personales son valoradas en la medida que le son útiles al grupo.

El líder no lo es por su capacidad o habilidad en sí mismas, sino porque estas características son percibidas por el grupo como las necesarias para lograr la meta. Por lo tanto, el líder tiene que ser analizado en términos de su función dentro del grupo. El líder se diferencia de los demás miembros de un grupo o de la sociedad por ejercer mayor influencia en las actividades y en la organización de éstas. El líder adquiere estatus al lograr que el grupo o la comunidad logren sus metas. El líder tiene que distribuir el poder y la responsabilidad entre los miembros de su grupo. Esta distribución juega un papel importante en la toma de decisiones y, por lo tanto, también en el apoyo que el grupo le otorga. Como el liderazgo está en función del grupo, es importante analizar no sólo las características de éste, sino también el contexto en el que el grupo se desenvuelve. Pues se considera que las características determinan quién se convertirá en el líder del grupo.

Dependiendo de si la situación requiere acción rápida e inmediata o permite deliberación y planeación, los liderazgos pueden recaer en personas diferentes. En síntesis, el líder es un producto no de sus características, sino de sus relaciones funcionales con individuos específicos en una situación específica.

Características de un líder

En la dirección de las organizaciones se encuentran las élites, formadas por líderes y por técnicos. Los líderes se ubican siempre en las élites compartiendo el poder con los técnicos (individuos superespecializados). Aunque no todas las élites poseen técnicos, entendemos al líder por las siguientes características:

- El líder debe tener el carácter de participante, es decir, debe pertenecer al grupo que encabeza, compartiendo con los demás los patrones culturales y significados que ahí existen.
- La primera significación del líder no resulta por sus rasgos individuales únicos, universales (estatura alta o baja, aspecto, voz, etcétera), sino que cada grupo consi-

dera líder al que sobresalga en algo que le interesa, o más brillante, o mejor organizador, el que posee más tacto, el que sea más agresivo, más santo o más bondadoso.

- Cada grupo elabora su prototipo ideal, y por lo tanto, no puede haber un ideal único para todos los grupos.

- El líder debe organizar, vigilar, dirigir o motivar al grupo en determinadas acciones o inacciones, según sea la necesidad que se tenga.

- Por último, otra exigencia que se presenta al líder es la de tener la oportunidad de ocupar ese rol en el grupo, si no se presenta dicha posibilidad, nunca podrá demostrar su capacidad de líder.

El líder carismático

El liderazgo carismático hace hincapié en la conducta simbólica del líder, en sus mensajes visionarios e inspiradores, en la comunicación no verbal, en el recurso a valores ideológicos, en el estímulo intelectual de los seguidores por parte del líder, en la demostración de confianza en sí mismo y en sus seguidores y en las expectativas que tiene el líder del autosacrificio del seguidor y de su rendimiento más allá de la obligación.

El liderazgo carismático puede dar lugar a importantes cambios y resultados en la organización, ya que transforma al personal para que procure los objetivos comunes en lugar de sus propios intereses. Los líderes carismáticos transforman a sus seguidores induciendo cambios en sus objetivos, valores, necesidades, creencias y aspiraciones. Logran esta transformación apelando a los conceptos que sus seguidores tienen de sí mismos, es decir, a sus valores y a su identidad personal.

El liderazgo carismático aumenta las expectativas de esfuerzo, el rendimiento de los seguidores y la autoeficacia. Los líderes elevan el valor intrínseco del cumplimiento de los objetivos explicando la visión y los objetivos de la organización en función de los valores personales que ellos representan. Aumentan el nivel de significación de las acciones dirigidas al cumplimiento de los objetivos, que otorga a los seguidores

un sentido de crecimiento y desarrollo, que representan contribuciones importantes al concepto positivo de uno mismo.

En una investigación reciente se identificaron 35 estudios empíricos que abarcaban muestras y organizaciones muy diversas. Los resultados señalaron que los líderes carismáticos recibieron altas calificaciones de rendimiento, fueron considerados líderes más eficaces, tanto por sus supervisores como por sus seguidores, y tuvieron subordinados más satisfechos y productivos que los no carismáticos. Estos resultados ponen de relieve que los líderes son carismáticos al mismo tiempo que transaccionales.

Carisma

Debe entenderse por carisma la cualidad, que pasa por extraordinaria (condicionada mágicamente en su origen, lo mismo si se trata de profetas que de hechiceros, árbitros, jefes de cacería o caudillos militares) de una personalidad, por cuya virtud se la considera en posesión de fuerzas sobrenaturales o sobrehumanas y no asequibles a cualquier otro, o como enviadas de Dios, o como ejemplar y, en consecuencia, como jefe, caudillo, guía o líder. El reconocimiento es, psicológicamente, una entrega plenamente personal y llena de fe, surgida del entusiasmo o de la indigencia y la esperanza.

La dominación carismática supone un proceso de comunicación de carácter emotivo. Su selección no tiene lugar ni desde puntos de vista estamentales, ni desde los puntos de la dependencia personal o patrimonial, sino que se es elegido a la vez por cualidades carismáticas: al profeta corresponden los discípulos; al príncipe de la guerra el séquito; al jefe, en general, los "hombres de confianza".

La dominación carismática se opone, en cuanto fuera de lo común y extracotidiana, tanto a la dominación racional, en especial la burocrática, como a la tradicional, en particular la patriarcal, patrimonial o estamental. El carisma puro es extraño a la economía; constituye, donde aparece, una vocación en el sentido enfático del término: como misión o como tarea íntima. Desdeña y rechaza,

en el tipo puro, la estimación económica de los dones como fuente de ingresos, lo que por cierto ocurre más como pretensión que como hecho. El carisma es la gran fuerza revolucionaria, en las épocas vinculadas a la tradición.

Perfil de un líder carismático

Por vocación los líderes carismáticos son agentes de cambio. Ven las limitaciones de cualquier situación. Tienen un sentido de insatisfacción con el status quo: es una inquieta energía del líder carismático. Tales líderes parecen estar siempre descontentos y a la búsqueda de nuevas oportunidades. Son empresarios, sea que estén a la cabeza de sus propias organizaciones o que estén trabajando en una gran corporación. Además, son impacientes: las cosas deben cambiar, y hoy. El líder es impulsivo, siempre está buscando nuevas oportunidades e inclusive nuevas maneras de hacer cosas viejas. Parece que constantemente está buscando un reto mayor. Ésta es la mentalidad del líder carismático.

Como resultado, las cosas suceden con rapidez: la impaciencia se traduce en acción. Pero tal impaciencia tiene precio. En las grandes organizaciones, la intolerancia de los carismáticos con el status quo puede alinear a otros. La ventaja del líder carismático —su impaciencia por el status quo— puede convertirse en una debilidad.

Otra cualidad de los carismáticos, ligada a su sentido de la oportunidad, es su capacidad para resolver conflictos y motivar el cambio mediante su visión estratégica. Esta visión se convierte en un faro para sus subordinados y, sin lugar a dudas, para una organización que busca adaptarse a un mundo incierto.

Un líder carismático, en especial aquel que se desempeña en una organización que no es de su creación, actúa para atraer a sus seguidores y algunas veces también para ser rechazado por sus colegas y superiores. Como un organismo extraño en el cuerpo humano. Con el tiempo, el líder carismático se verá rodeado cada vez más por anticuerpos que procurarán acabar con él.

UACJ



La Universidad Autónoma de Ciudad Juárez convoca al

viii PREMIO NACIONAL DE CRÍTICA LITERARIA Y ENSAYO POLÍTICO

GUILLERMO ROUSSET BANDA 2005

El premio Guillermo Rousset Banda comprende dos géneros, tanto para obra publicada como inédita en sus vertientes de crítica literaria y ensayo político, premios que se alternan anualmente. Este año corresponde a Ensayo Político bajo las siguientes

Bases:

1. Podrán participar todos los autores mexicanos y extranjeros residentes en la República Mexicana, cuya obra haya sido publicada entre el 15 de septiembre de 2003 al 15 de agosto de 2005, así como los trabajos inéditos presentados hasta esa fecha.
2. El monto del premio será único por 50 mil pesos (cincuenta mil pesos 00/100).
3. Los concursantes deberán enviar cinco ejemplares de su obra. En los casos de obra inédita, los ensayos deberán cumplir con los siguientes requisitos: estarán escritos a doble espacio, papel tamaño carta por una sola cara con 1800 caracteres por cuartilla y tener una extensión mínima de 60 (No se regresarán originales).
4. No podrán participar obras que hayan sido premiadas en certámenes similares. Se excluyen reimpressiones y reediciones.
5. Se aceptarán propuestas hasta el 15 de septiembre de 2005, fecha que se confirmará con el matasellos. El envío deberá dirigirse a: Premio Anual de Crítica Literaria y Ensayo Político, Guillermo Rousset Banda. Universidad Autónoma de Ciudad Juárez. Instituto

de Ciencias Sociales y Administración. Av. Universidad y H. Colegio Militar, zona Chamizal, Código postal 32300, Ciudad Juárez, Chihuahua, México, con atención a la Lic. Gabriela Acosta Camacho, gacosta@uacj.mx spineda@uacj.mx

6. El jurado estará compuesto por académicos de reconocido prestigio y su fallo es inapelable y será su facultad descalificar cualquier trabajo que no presente las características exigidas en esta convocatoria, así como resolver los casos no previstos en la misma.
7. El premio será entregado el 25 de noviembre de 2005 en el recinto oficial de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.
8. La Universidad cubrirá los gastos de traslado y estancia del autor o autora del primer lugar y de un acompañante.
9. En caso de que la obra premiada sea inédita, la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez asume el compromiso de su publicación y el ganador cederá los derechos de autor a la institución convocante.

¿Cuántos dijo?

1	Número de niños registrados por parejas que viven en unión libre en Ciudad Juárez de 2002 a 2005	Mil 435
2	Número de comidas diarias que se sirven en los comedores de las diferentes industrias maquiladoras en Ciudad Juárez	450 mil
3	Número de veces que Héctor Murguía Lardizábal, alcalde de Juárez ha detenido personalmente a conductores por cometer una infracción vial	Tres
4	Número de connacionales deportados en una semana por el puente internacional Paso del Norte de Ciudad Juárez	Mil 120
5	Número de personas deportadas de El Paso a Juárez en los últimos dos años y que son considerados delincuentes sexuales.	90
6	Número de agentes asignados a la Fiscalía Mixta para la Investigación de Homicidios de Mujeres	41
7	Número de mujeres chihuahuenses que abortan cada año en clínicas privadas en El Paso, Texas.	Dos mil
8	Gasto mensual que realiza Estados Unidos en su guerra contra Irak.	5 mil millones de dólares
9	Número de militares estadounidenses caídos en Irak desde la invasión de este país por Estados Unidos, en marzo de 2003	Mil 820.
10	Número de soldados estadounidenses apostados en Irak.	30 mil
11	Millones de pesos gastados por el gobernador del Estado de México, Arturo Montiel del 15 de abril al 5 de agosto para promocionar su imagen, según tarifas públicas en radio y televisión.	75 millones 879 mil 808

Fuente:

1. Registro Civil de Ciudad Juárez. El Diario de Juárez, 1 de agosto de 2005.
2. El Diario de Juárez, 1 de agosto de 2005.
3. El Diario de Juárez, 1 de agosto de 2005.
4. Instituto Nacional de Migración, El Diario de Juárez, 2 de agosto de 2005.
5. Oficina de la Aplicación de la Ley de Inmigración y Aduanas (ICE, sus siglas en inglés), El Diario de Juárez, 1 de agosto de 2005.
6. Procuraduría General de Justicia del Estado, El Diario de Juárez, 1 de agosto de 2005.
7. Reproductive Services of El Paso, Norte de Ciudad Juárez, 23 de marzo de 2005.
8. The New York Times, 8 de agosto de 2005.
9. Pentágono, La Jornada, 8 de agosto de 2005.
10. Pentágono. The New York Times
11. Empresa Verificación y Monitoreo, El Universal, 8 de agosto de 2005.

Los Juarenses le damos *valor...*



a la **convivencia en familia**

En la vida lo más importante es la familia. Dedicemos tiempo de calidad para compartir los mejores momentos con los nuestros.

“Vivir con valores para ser mejores”



Valores
... para ser Mejores





CERTAMEN HISTÓRICO Y LITERARIO

BICENTENARIO DEL NATALICIO DE BENITO JUÁREZ

Cierre de la convocatoria Nov-15 2005 • Entrega de los Premios Marzo 21 2006

Universidad autónoma de Cd. Juárez • Municipio de Juárez • Instituto Chihuahuense de la Cultura

Integrantes del jurado calificador:

Jorge Aguilar Mora, Enrique Cortazar, Patricia Galeana, Friedrich Katz, Carlos Monsivais, Rosario San Miguel y Enrique Semo.